

EL LIMES ROMANO DE ÁFRICA

II – THAMUGADI (Timgad - Argelia)

Esmeralda de Luis

esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Archivos Mediterráneo, Galeatus

Fecha de Publicación: 21/01/2014

Número de páginas: 60

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org

info@cedcs.org

contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com



Licencia Reconocimiento

El material creado por el Archivo de la Frontera se exhibe por terceros con el fin de obtener ningún beneficio.

Descripción

Resumen:

Un recorrido por algunos de los vestigios de las ciudades que conformaron el limes romano en las provincias africanas, y cuya primera entrega habíamos empezado con CUICUL (Yamila), nos lleva, en esta segunda parte, hasta la ciudad de THAMUGADI (hoy *Timgad*) en pleno corazón del macizo de Los Aurés argelinos.

Para situar a *Thamugadi* en lo que fue el limes romano, el mapa que presentamos a continuación muestra los numerosos puntos en donde se asentaron colonias romanas, fortificaciones, campamentos de las legiones y, posteriormente, lugares de culto cristiano, ya en época bizantina.

Palabras Clave

Thamugadi, Timgad, limes romano, Argelia, Bizancio, Aurés, Numidia, Batna

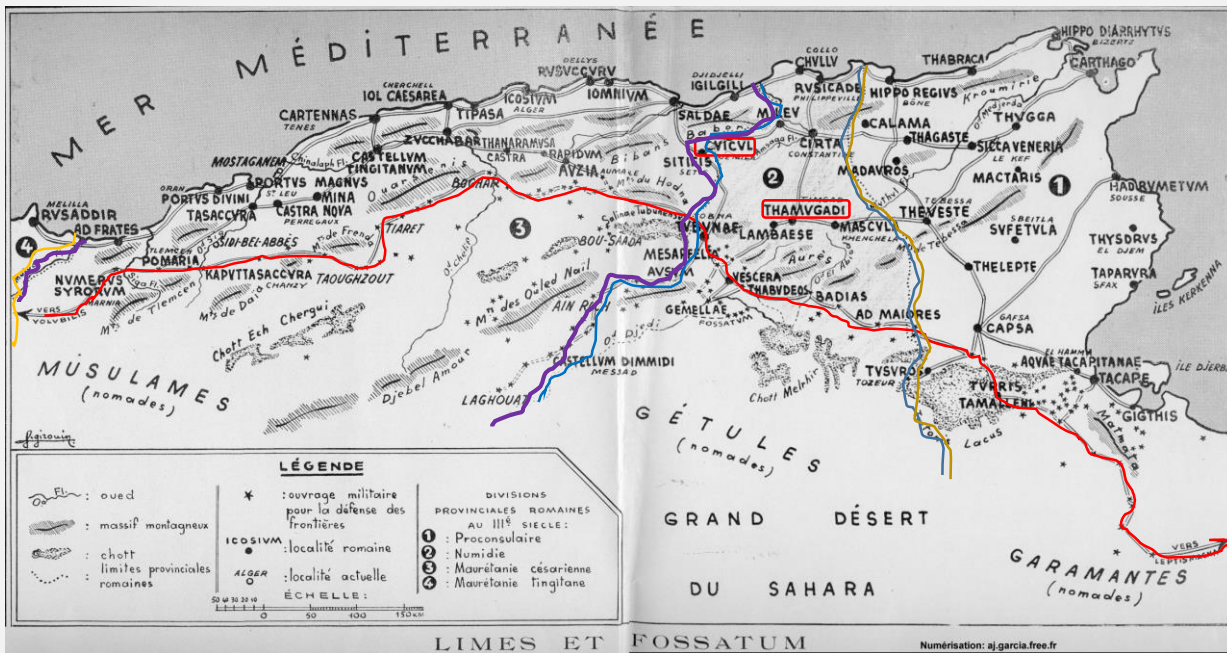
Personajes

Trajano, bereberes, donatistas, general bizantino Salomón, Septimio Severo, Licinius Optatianus, Sertius

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** diapositivas digitalizadas
- **Procedencia:** archivo fotográfico de Esmeralda de Luis (EdL)
- **Sección / Legajo:**
- **Tipo y estado:**
- **Época y zona geográfica:** Limes romano de la provincia africana s. II al VII d.C.
- **Localización y fecha:** Argelia, 1983-1988
- **Autor de la Fuente:** de las fotografías: EdL.

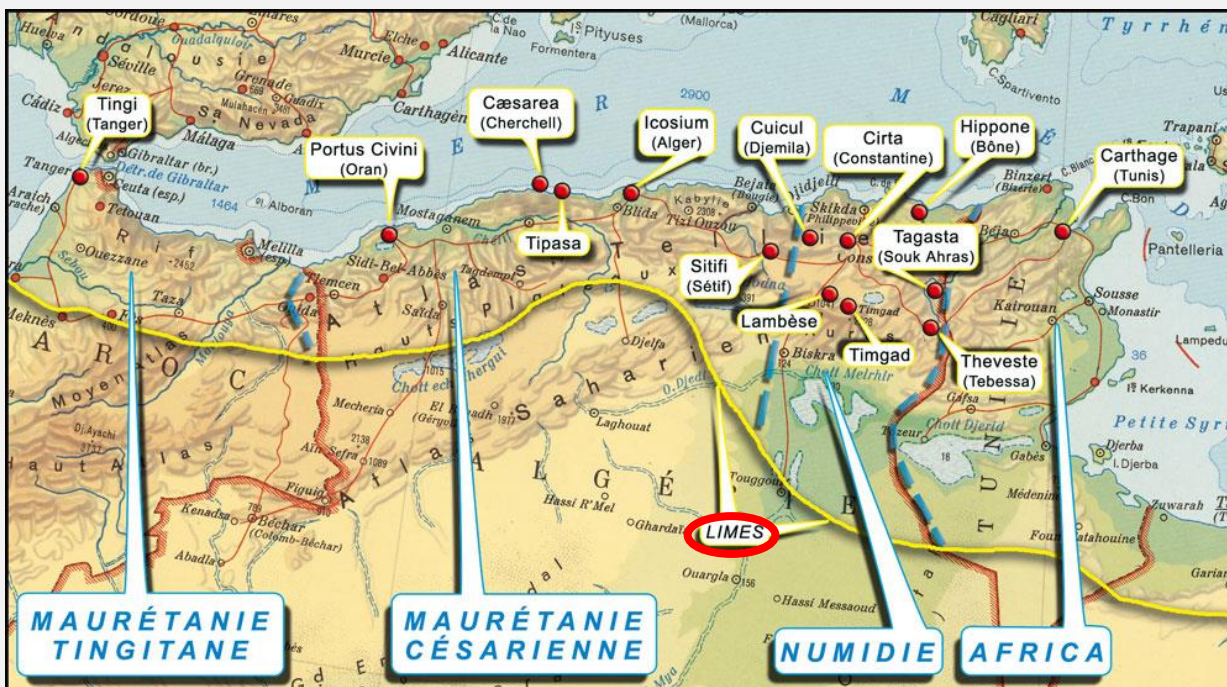
El limes romano en África



DIVISIONES PROVINCIALES ROMANAS EN EL SIGLO III

- 1 **ÁFRICA PROCONSULAR** —
- 2 **NUMIDIA** —
- 3 **MAURITANIA CESARIANA** —
- 4 **MAURITANIA TINGITANA** —

LA PROVINCIA ROMANA DE ÁFRICA Y LA LÍNEA FRONTERIZA (LIMES)



Timgad (“Thamugadi”)

Timgad¹ es una antigua ciudad situada en el territorio de la comunidad epónima de Timgad, en el distrito de Batna, en el Aurés, al noreste de Argelia. Conocida sobre todo por los vestigios de la ciudad romana de **Thamugadi** próxima a la actual Timgad. Se trata de un yacimiento arqueológico de primer orden. La ciudad romana, conocida en la antigüedad como **Thamugadi** (*Colonia Marciana Trajana Thamugadi*) fue fundada por el emperador Trajano en el año 100 d.C., que le otorgó el estatus de colonia. Es la última *colonia de deducción* en el África Romana. Dotada de templos, termas, foro y un gran teatro, la ciudad, en un principio se extendió sobre una superficie de 12 hectáreas, aunque con el tiempo llegó a ocupar más de cincuenta. Thamugadi, por su estado de conservación y por ser considerado su diseño urbanístico como el mejor ejemplo de una típica ciudad romana, en 1982 fue clasificada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO.



¹ El texto que incluyo a continuación lo he traducido directamente del francés, y se puede consultar íntegramente, incluyendo bibliografía y referencias, en <http://fr.wikipedia.org/wiki/Timgad> (21-1-2014)

Historia de la ciudad

Thamugadi: posibles orígenes del nombre de la ciudad

El nombre de *Thamugadi* (Timgad) “nada tiene que ver con el latín”¹. Según el etnólogo Jacques Hureiki, *Timgad* podría significar en bereber “la populosa y la afortunada”; nombre que podría relacionarse con el de *Tamâghès* una deidad preislámica entre los tuareg del Hoggar que quizá correspondía a antiguos personajes históricos². También podría argumentarse que *Timgad*, del singular *Tamgut*, es una denominación bereber que significa “cumbre”³. De todos modos, no se conoce con certeza si existía un asentamiento anterior a la colonia romana o si se trataba tan sólo del nombre del lugar.

Thamugadi o *Timgad*, situada a 21 kilómetros de Lambèse en el camino hacia Tebessa, se encuentra sobre una angosta altiplanicie que se extiende entre el Aurés y el Yébel Bu Aríf, en un emplazamiento estratégico, que además controla las vías de acceso al Aurés por los valles del Uadi el-Abdi y del Uadi el-Abiod⁴. La ciudad se desarrolla por la pendiente de una ladera, orientada de sur a norte, y a una altitud de unos 1.080 m. a 1.040 m. sobre una meseta fértil y bien irrigada. La atraviesan los Uadis Taga y Soutse que confluyen al norte de la ciudad. *Thamugadi* también se abastecía de agua gracias a la fuente de Ain Morris, a tres kilómetros al sur, y quizá también por el manantial de Ain Cherchar, a 11 kilómetros al sureste⁵. Para los romanos, esta región debía formar parte de la *Getulia*⁶.

La última colonia deductio en África

En el año 100 d.C. Trajano ordenó a la *III Legión Augusta* y a su legado Lucius Munatius Gallus⁷ fundar la ciudad de Thamugadi (Timgad), concediendo la *ciudadanía romana* a todos sus habitantes y adscribiéndoles a la tribu *Papiria*.

La ciudad tomó el nombre de *colonia Marciana Trajana Thamugadi: Marciana* en recuerdo del nombre de la hermana de Trajano y *Thamugadi*, nombre indeclinable, no latino, es probablemente el nombre indígena del lugar. No está claro, sin embargo, si anteriormente existió allí un poblado de origen africano; sea como sea, el asentamiento romano se realizó como si aquel terreno hubiera sido siempre virgen. El plano inicial de Timgad, en retícula cuadrangular y geométrico, da testimonio de que esta fundación seguía los principios de los *gromatici*, los agrimensores romanos.

El rigor de la planificación de su espacio urbano ha hecho que Thamugadi sea citada a menudo como ejemplo de ciudad romana, aunque sería un error generalizar a partir de este caso, ya que los planos de las ciudades romanas tenían por principio que adaptarse al terreno y a las limitaciones del lugar; el perfecto

¹ J. Gascou, *La politique municipale de l'Empire romain en Afrique proconsulaire de Trajan à Septime Sévère*, Rome, 1972, p. 98

² Jacques Hureiki, *Essai sur les origines des Touaregs : herméneutique culturelle des Touaregs*, Paris, 2003, p. 138-139. Sur le sens du mot Timgad, il s'appuie sur l'article du commandant Louis Rinn, « Géographie ancienne de l'Algérie. Localités désignées par l'historien Procope en son récit de la deuxième expédition de Solomon dans le Djebel Aurès », *Revue Africaine*, XXXVII, 1893, p. 297-329 ici p. 303.

³ Aurès Chaouis.

⁴ P. Corbier, 2009. p. 182.

⁵ Pierre Morizot, «Timgad et son territoire», dans Yann Le Bohec dir., *L'Afrique, la Gaule, la religion à l'époque romaine. Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay*, Bruxelles, 1994, p. 233-231.

⁶ Pierre Morizot, « Vues nouvelles sur l'Aurès antique », *CRAI*, 1979, 123-2, p. 309-337 ici p. 330-333.

⁷ *CIL VIII*, 2355 =17842 et 17843. Voir J. Gascou, *La politique municipale de l'Empire romain en Afrique proconsulaire de Trajan à Septime Sévère*, Rome, 1972, pp. 97-100.

desarrollo cuadrangular de Thamugadi no es una regla absoluta, y por ejemplo, la colonia de Cuicul (Yamila) construida poco tiempo antes presenta un plano menos regular.

La regularidad perfecta del plano inicial de esta colonia, en ocasiones ha llevado a pensar que Thamugadi pudo ser un campamento militar antes convertirse en una ciudad civil y que tal vez reutilizara el trazado de los acantonamientos militares. Esta hipótesis no ha podido ser probada y no hay nada que indique que Thamugadi hubiera sido el campamento provisional de la *III Legión Augusta*. Pero la creación de Thamugadi cobra su pleno significado si se la sitúa dentro de la historia de los desplazamientos de la legión africana.

En efecto, la primera fundación de la colonia se encuentra entre la primera instalación de una cohorte de legionarios en Lambaesis, el año 81, y la definitiva de toda la legión hacia el 115 a 120 d. C. Y si la ubicación de Thamagudis era buena, hay que reconocer que aún era mejor estratégicamente la de Lambaesis. Y aunque con frecuencia se ha querido ver en la construcción de Thamugadi un objetivo puramente militar, conviene relativizar bastante esa protección militar que hubiera podido aportar una colonia de veteranos, ya que transcurridos los primeros años, los habitantes apenas habrían podido proporcionar una fuerza militar en condiciones. A cambio, la colonia podría haber jugado un importante papel militar indirectamente: ya que, en última instancia, habría ofrecido un medio de reclutamiento para la legión vecina y, sobre todo, gracias a su producción agraria – cereales y aceituna – asegurar una parte, nada desdeñable de su reavituallamiento. Y, por último, hay que señalar que durante mucho tiempo se consideró que la ubicación de la colonia de Thamugadi se había elegido en función de una imagen errónea del macizo de los Aurés en época romana.

A menudo se había pensado, incluso hasta en los años setenta, que el macizo montañoso de los Aurés no habría sufrido la penetración de Roma, y por lo tanto habría sido un foco de rebelión y una amenaza, al igual que en otros períodos de su historia, por lo que el dispositivo militar romano fue interpretado como una forma de mantener cercada a esa región. Encuestas y análisis de fotografías aéreas tomadas por Pierre Morizot han permitido desmentir esa hipótesis: El Aurés era una región de cultivos, ocupada por un habitat disperso, y la presencia militar romana allí fue más bien escasa y muy puntual. Los estudios arqueológicos revelan una montaña tranquila y sin graves trastornos, de vocación esencialmente rural, con una modesta riqueza, pero abierta a la romanización y más tarde al cristianismo. Una parte del macizo - el valle del Oued Taga - pertenecía al territorio de Timgad y contribuía con producciones complementarias a las tierras cerealeras más próximas a Thamugadi: aceituna, madera y un poco de ganado menor. Así pues, la fundación de Thamugadi no se puede explicar en términos de necesidad militar, sino como partícipe sobre todo, de la explotación de los terrenos de la provincia y de su asentamiento mediante espacios cívicos concebidos como una imagen del pueblo romano, enmarcados dentro de la política voluntarista de un emperador preocupado por la expansión. No obstante, Thamugadi fue el último caso de donaciones colectivas de tierra y ciudadanía a los veteranos en África; posteriormente las nuevas colonias sólo fueron honoríficas, es decir tan sólo detentaban el título conferido a una ciudad, aunque sin proveerla de población romana.

El territorio de la ciudad

Una ciudad romana no se puede concebir sin sus terrenos de cultivo. Descuidados durante mucho tiempo por la arqueología, difíciles de comprender antes de que se desarrollaran técnicas más fiables para la topografía a gran escala del terreno, los campos de cultivo que rodeaban a las ciudades romanas han sido durante mucho tiempo los grandes desconocidos. Y eso, a pesar de que la ciudad conseguía su riqueza gracias a esas tierras, y que de ella dependía el dinamismo de los notables que la gobernaban.

Se puede proponer una reconstrucción de la composición del territorio de Thamugadi, con objeto de evaluar el reparto de la propiedad agraria en la zona. La imagen nos muestra una franja de territorio bastante

estrecha : 1.500 Km² , 150.000 hectáreas, no todas ellas apropiadas para su explotación, debido al abundante roquedal que salpica el terreno. De hecho, al oeste el territorio quedaba muy pronto constreñido, al cabo de unos quince kilómetros por el de las vecinas Lamafundi y Verecunda. Al este, la situación era similar, pues las tierras de Mascula debían estar a unos veinte kilómetros. Al norte, a unos 25 kilómetros, las excavaciones han revelado un sistema de centuriaciones, sin duda ligadas a la fundación de la colonia, con un parcelamiento regular, que atestigua una cuidada medición. Al noroeste, la planicie muestra numerosas ruinas con una importante densidad de ocupación. Al sur, es más difícil situar los límites del territorio. Según Pierre Morizot puede que llegara hasta las fuentes del Taga, al noreste del Yébel Mahmel.

Las tierras de Timgad podrían dar cereales y aceitunas, producciones que hay que sumar al cuidado y explotación de los bosques. Numerosos vestigios de molinos de aceite y granjas agrícolas pueden verse en la ciudad, asimismo en Henchir Taga, las prospecciones realizadas han descubierto un vasto edificio que habría rodeado de 7 a 8 hectáreas de cultivos organizados en línea.

Todas estas tierras no pertenecían a particulares. Una importante superficie de ellas era propiedad del emperador. Estos dominios imperiales, repartidos en al menos tres lotes, estaban administrados por uno o varios –procuradores libertos- que se encargaban de alquilar las tierras y de hacerlas producir.

La ciudad contaba con unos 280 decuriones que debían poseer una superficie mínima, y si a esto se añaden las parcelas de la gente del pueblo y las eventuales posesiones de extranjeros en la ciudad, no podemos creer que ese territorio estuviera formado por grandes latifundios: los habitantes de las tierras de Thamugadi no eran propietarios de grandes explotaciones. No obstante, según Pierre Morizot, hay algunas evidencias epigráficas que permiten pensar que unas cuantas familias poderosas habrían logrado acaparar las mejores tierras.

Una ciudad y sus notables

Numerosas inscripciones halladas en la ciudad nos permiten conocer bastante bien su medio dirigente: a los decuriones¹ y magistrados que la administraban. En este sentido Thamugadi nos ha aportado una relación de excepcional riqueza: el álbum o relación de decuriones, es decir, una lista de la curia en un momento dado con sus miembros jerárquicamente organizados: el álbum de Thamugadi data del siglo IV^a y nos permite observar el medio de las élites municipales en época tardía.

¹ La *ordo decurionum* se ajusta a las mismas reglas que las órdenes superiores (orden senatorial y orden ecuestre) pero menos exigente en cuanto a los criterios para entrar en ella, referente a la fortuna del individuo y a su moralidad. Al igual que en las otras órdenes había que estar inscrito en el llamado “Álbum decurional” en cuya cabeza de lista estaban los *primores viri*, con frecuencia caballeros que ocupaban los puestos más importantes. Las familias ricas, tanto senatoriales como de la orden ecuestre, a menudo monopolizaban estos puestos en las ciudades de provincia (cargos municipales).

Para ser decurión se exigía lo siguiente: Ser ciudadano latino o romano, haber cumplido al menos 25 años, no haber sido acusado de infamia y poseer como mínimo el “*cens*” (tasa de impuestos que otorgaba el derecho al voto y a la elección de los ciudadanos) para asumir la *summa honoraria*, una garantía exigida a la función pública, y que dependiendo de la ciudad podía ir de 20 000 sestericios para las ciudades modestas, hasta los 100 000 para Tarragona o Gades. Con independencia de la dimensión de las ciudades, la *ordo decurionum* estaba formada generalmente por 100 miembros, lo que explica el por qué era más fácil entrar en esta orden en las ciudades pequeñas. El número de decuriones en todo el imperio romano se estima que fue de unos 150.000, es decir, alrededor del 2 al 3% de la población... (http://fr.wikipedia.org/wiki/Ordre_d%C3%A9curional / 7-1-2014)

El Bastión de los donatistas¹

En el siglo IV e.C. la ciudad fue cristianizada. Y aunque se haya podido considerar que la remodelación del capitolio muestra la conservación de las tradiciones politeístas y su pervivencia en los años 360; la mesa de ofrendas de Aelius Iulianus, adornada con un crismón, muestra con claridad la fuerte adhesión de, al menos una parte de los notables más importantes de la ciudad a la nueva religión. La misma observación puede hacerse a partir de los nombres de administradores que aparecen al final de la inscripción del álbum municipal.

La construcción, en las afueras de la ciudad, de edificios religiosos cristianos, algunos de grandes dimensiones como la Basílica del oeste y sus dependencias, dan testimonio también de la implantación de la nueva religión. Sin embargo, la cristianización se llevó a cabo en un agitado contexto entre los cristianos de Thamugadi, ya que esta ciudad fue uno de los bastiones más fuertes del cisma donatista, cisma que conmocionó al cristianismo en el África del siglo IV.

Si ya desde sus comienzos el donatismo estaba fuertemente ligado a la Numidia, Thamugadi se distinguió, sobre todo cuando la iglesia cismática tuvo que afrontar una oposición cada vez más fuerte por parte de los católicos y del poder imperial. Desde el año 388, Optat, el obispo donatista de Thamugadi, se alía con los circuncellium² y se apoya en ellos, contando con la complicidad del conde africano Gildon para imponer sus puntos de vista.

Duró diez años, según San Agustín, el lamento de África. El obispo Optat «cabecilla de la banda» fue finalmente arrestado a la muerte de Gildon en el 398 y terminó su vida en prisión. Pero incluso después del concilio de Cartago en el 411, los donatistas de Thamugadi no depusieron las armas, y hacia el 418, su obispo, Gaudentius se encerró en su iglesia enfrentándose al tribuno Dulcitius, amenazando con inmolarse prendiéndose fuego si le intentaban expulsar de allí y polemizó epistolarmente²³ con San Agustín.

Vándalos, bizantinos y árabes: el abandono de la ciudad

La instalación de un reino vándalo en África, después del 429, fue el punto de partida de una serie de enfrentamientos que determinaron el final de Thamugadi. El Aurés fue ocupado probablemente con bastante rapidez por los vándalos, y parece ser que Genserico se había querido reservar la zona para él. La ocupación fue de corta duración. La región del Aurés fue atacada por los Moros que tomaron posesión del macizo hacia el año 484. Thamugadi fue tomada y evacuada su población, con objeto de que ningún enemigo pudiera establecerse allí de nuevo. La conquista de los Moros se hizo a expensas de los habitantes de la ciudad y de los libis romanizados que habitaban en la zona. Pero no hay que pensar en una destrucción radical de la ciudad y de su actividad: y aunque según Procopio, las murallas fueron arrasadas y sus habitantes deportados, la arqueología nos muestra que se mantuvo la actividad agrícola y que "en la ciudad misma subsistió una precaria vida".

La reconquista bizantina, a partir del 533, volvió a cambiar la situación de la región. Los generales de Justiniano emprendieron la reconquista de África, para ello tuvieron que vencer primero a los vándalos,

¹ El **donatismo** fue un movimiento religioso cristiano iniciado en el siglo IV en Numidia (la actual Argelia), que nació como una reacción ante el relajamiento de las costumbres de los fieles. Iniciado por Donato, obispo de Cartago, en el norte de África, aseguraba que sólo aquellos sacerdotes cuya vida fuese intachable podían administrar los sacramentos, entre ellos el de la conversión del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo (eucaristía), y que los pecadores no podían ser miembros de la Iglesia.

Este movimiento se denominó inicialmente Iglesia de los Mártires y tomó su otro nombre por Donato, al que eligieron obispo sus propios correligionarios en el año 312. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Donatismo> / 7-1-2014)

² de *circum cellas*, "los que van de granja en granja" — eran jornaleros africanos que se contrataban en la estación de la cosecha o de la recogida de la aceituna. (<http://fr.wikipedia.org/wiki/Circoncillion> (7-1-2014))

luego a los moros rebeldes, especialmente a Iabdas, el líder de los moros del Aurés. El patricio Solomón fue el encargado de llevar a cabo una campaña contra Iabdas; campaña que conocemos en parte, gracias a Procopio. Thamugadi, que Procopio describe como una ciudad destruida, parece que sirvió de base de operaciones para esa campaña. Sin embargo, Solomón no dejó huellas claras de su presencia en la ciudad hasta su segunda campaña, en el año 539, haciendo construir un fuerte bizantino aún visible en el lugar. Esta poderosa fortaleza formaba parte de una operación de fortificaciones más vastas con vistas a garantizar la defensa de la región contra un nuevo ataque de los Moros. Procopio nos informa de que además de Thamugadi, otras cuatro ciudades de la zona fueron fortificadas. El gran número de bloques de piedra con inscripciones latinas expoliadas del foro de la ciudad para servir como material de construcción en el fuerte, nos muestra sin embargo que Thamugadi había dejado atrás su época de esplendor, y que tan sólo se tenía en cuenta el cuidado del fuerte. Fue bajo los muros de esa fortaleza en donde se reorganizó cierta vida urbana. A pesar de las exageraciones y tópicos de Procopio, parece ser que las tierras alrededor de Timgad siempre fueron cultivadas en aquella época.

Hay muy pocas fuentes sobre la historia de la región y es difícil precisar el final de la presencia bizantina. Es cierto que algo de vida urbana se mantuvo en la región, y también se advierte la presencia de un cristianismo organizado y dinámico: en la región de Batna se consagraron reliquias en el 581, y en el 645 encontramos una nueva capilla en Timgad. El lugar no parece haber sido abandonado inmediatamente, sino poco a poco, pero la historia de su completo abandono en la actualidad no puede ser escrita por falta de fuentes históricas o arqueológicas y es imposible saber qué fue de Timgad durante la conquista musulmana del Magreb.

Las instituciones de la ciudad

Al ser Thamugadi una colonia romana, sus instituciones cívicas reproducían en gran medida el sistema romano. Desde su fundación Thamugadi debió recibir una *lex coloniae* que establecía sus instituciones, como es el caso conocido de la *lex Ursonensis*¹. Este reglamento establecía los procedimientos para el buen funcionamiento de las asambleas, las magistraturas y sacerdocios de la ciudad; en ocasiones con bastante flexibilidad. Las numerosas inscripciones encontradas en *Timgad* nos permiten reconstruir con bastante precisión la organización de sus instituciones.

La *ordo* (Consejo u Orden de decuriones)

La *ordo* de Timgad es una de las más conocidas del mundo romano gracias al hallazgo en Thamugadi de un documento excepcional, «el álbum municipal».

¹ La *Lex Ursonensis* (**Ley de Urso**) era una ley reguladora de la colonia romana *Genetiva Iulia*, ubicada en la Hispania romana. La *Ursonensis* era, además, una *lex data*, es decir, dada por el magistrado, previamente autorizado para ello. Fue promulgada por Marco Antonio en el año 44 a. C., y es muy posible que derive de un conjunto de proyectos legislativos llevados a cabo por César para unificar el régimen de las colonias y los municipios y que dejó sin terminar al ser asesinado. Esta ley se conserva en unas tablas halladas en Osuna (el antiguo Urso) a finales del siglo XIX (bronces de Osuna), y en once fragmentos encontrados en El Rubio a principios del siglo XX. En la actualidad se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional, en Madrid. Urso se identifica con la actual Osuna, y fue fundada por el propio Julio César. Los colonos eran ciudadanos romanos procedentes del proletariado urbano. http://es.wikipedia.org/wiki/Lex_Ursonensis (8-1-2014)

Sacerdocio

Los colegios de Pontífices y Augures

Estas clases sacerdotales típicamente romanas eran habituales también en las colonias, aunque en Thamugadi estos sacerdotes no pertenecían a un colegio tan numeroso como el de Roma. El «álbum de Thamugadi» nos muestra que en esta ciudad sólo había cuatro pontífices y cuatro augures. Es posible que estos cargos sacerdotales se detentaran por un año.

El Flamen

El *flamen*¹ de Thamugadi se encargaba del culto imperial. Lo asistía una flaminica que no necesariamente era su esposa. Su título de *flamen* «a perpetuidad» se le concedía después de un año de ejercicio efectivo de la función. La ascensión hasta este cargo "era relativamente independiente del cursus de las magistraturas municipales", llegar a flamen se consideraba la dignidad más alta de Thamugadi lo que significaba una gran reputación y honorabilidad y otorgaba a los titulares de ese cargo una cierta visibilidad que nos ha permitido conocer un importante número de flamines. Henriette Pavis de Escurac en 1980 identificó 55 flamines y 6 flaminicas.

Costear lo que conllevaba este cargo y la honorabilidad que procuraba explica, sin duda, que entre los flamines de Thamugadi, y de manera recurrente, nos encontremos con miembros de grandes familias de la ciudad : los *Flavii* y los *Caelii*, los *Annii*, los *Plotii*, los *Pompeii*. Esto explica también que cierto número de estos flamines entrara en el orden ecuestre, a pesar de no haber hecho una auténtica carrera política; el ascenso social para llegar a las órdenes superiores del imperio podía tardar varias generaciones, pero también concemos que la hija de un flamen, Arminia Paulina, se casó con Cayo Annio Flaviano, un senador, que más tarde llegó a procurador.

Durante el Alto Imperio la suma honorífica que había que pagar para llegar a ser un *flamen* en Thamugadi se fijó en 10.000 sestercios, pero además de esa cantidad, también se esperaba de ellos actos de evergetismo², tales como distribución de alimentos, representaciones teatrales, erigir estatuas o construir edificios. Por esta razón y porque pertenecían a la más alta aristocracia de Thamugadi, los flamines han dejado una huella significativa en su planificación: el Templo del Genio de la Colonia, el mercado de Sertius, la fuente monumental del flamen Julius Liberalis. En la Antigüedad tardía, la función perdió su carácter religioso para convertirse principalmente en una expresión de lealtad a la ciudad y al poder soberano, por lo que hubo también cristianos flamines como lo atestigua Aelius Iulianus.

¹ El **Flamen** (en latín *flamen*, -inis) era un sacerdote romano que formaba parte del colegio de los flamines. Eran herencia de una antigüedad llena de sombras mistericas. Su nombre, de la misma raíz indoeuropea que el término *indio brahmán*, hacía referencia al soplo (*flatus*) con el que encendían el fuego sagrado del altar. Eran los sacerdotes más prestigiosos de la Antigua Roma, equiparándose incluso a los pontífices. <http://es.wikipedia.org/wiki/Flamen> (8-1-2014)

² En su definición original, el evergetismo consiste, para los miembros ricos o notables de una comunidad, en la distribución de una parte de su riqueza a la misma, aparentemente de forma desinteresada. A esta persona benefactora se la llama «**evergeta**». <http://es.wikipedia.org/wiki/Evergetismo> (8-1-2014)

Los Augustales y la *ordo augustalium*

Aunque no fueran «in stricto sensu» sacerdotes, los *augustales* participaban en la organización del culto imperial en la ciudad. A menudo eran libertos ricos y el estatuto de *augustal* les proporcionaba una dignidad cercana a la de la orden de los decuriones, a la que no podían aspirar. De Thamugadi sólo nos ha llegado el nombre de un *augustal*: Valerius Carpo. Los *augustales* estaban organizados en una *ordo augustalium* que funcionaba como un colegio y poseía una caja común (*arca augustalium*). Los *augustales* de Thamugadi financiaron la restauración del templo de Ceres.

Las Curias

No hay que confundir las Curias con la Curia (lugar en el que se reunía el Consejo de los decuriones) Las Curias eran asambleas de ciudadanos que, en principio, participaban en los colegios electorales dentro de una sección con derecho a voto, conforme al modelo de los comicios romanos. Bien conocidas, sobre todo en África, también desempeñaron un papel sociabilizador, como se aprecia en el caso de la curia de Júpiter, en la ciudad de Simitthus. Y aunque en ocasiones se las ha considerado como «clubs de plebeyos bastante cerrados», ello no impidió que tuvieran un papel político. El análisis de la lista de 52 miembros de la *curia Commodiana* conocidos en Thamugadi hacia el año 211; nos muestra, en efecto, una población perteneciente sobre todo a las clases medias y cultas de la sociedad de Thamugadi. La *Curia Commodiana* fue creada en honor del emperador Commodo. También sabemos en Thamugadi de una *curia Marcia* que posiblemente se remonte a los orígenes de la colonia.

Los Colegios

Aunque los Colegios en realidad no eran instituciones oficiales de la ciudad, en cambio sí que formaban parte de la vida pública. Estaban bajo el patronazgo de grandes personajes locales y participaban en las fiestas de la ciudad. En Thamugadi se conoce el colegio de los Dendroforos¹.

El yacimiento arqueológico y sus monumentos

El foro

El foro y el teatro Timgad se encuentran en el corazón de la retícula original de la ciudad, en donde ocupan varias parcelas delimitadas por el marco de las calles ortogonales. La construcción del foro fue patrocinada por la ciudad. Sus obras comenzaron probablemente poco después de la fundación de la ciudad. El foro, de planta rectangular y rodeado de cuatro pórticos delimitaba un espacio cerrado y ordenado, que acogía numerosas actividades; constituía el corazón político y social de la ciudad. Albergaba la curia en la que se reunía el ordo decurional; una basílica civil y un único templo de tamaño modesto ubicado cerca de una esquina del foro y al parecer dedicado a la Victoria. Se trata de un edificio tetrástilo elevado sobre un

¹ *Dendróforo*, del latín *dendrophorus*, viene directamente de la palabra griega que significa literalmente “portador de árbol”. En la antigua Grecia y en Roma hacía referencia a una persona que trabajaba en la madera: leñador, recolector de cortezas, carpintero, ebanista, etc. Y más en concreto, el *dendróforo* era un oficiante en las ceremonias de los cultos a Cibeles y a Attis, encargado de llevar el pino sagrado que simbolizaba el cuerpo de Attis después de su muerte.

podio. Construido entre los años 116 - 117, la curia disponía de una sala precedida de un pórtico, revestida de mármol y adornada con cuatro estatuas, de las cuales, una estaba dedicada a la Concordia del *ordo*, y la otra a la Victoria. Construida un poco más tarde, la basílica estaba frente a ese templo, ocupando la fachada oriental del foro: un ábside orientado hacia el norte concedía una axialidad a esta vasta sala que acogía las actividades judiciales. Una tribuna situada en uno de los costados, permitía sentarse allí a los jueces. El foro estaba adornado con numerosas estatuas, de las que se encontraron al menos treinta de sus podios con inscripciones. Este foro quizá nunca se terminó de acuerdo a su plan original, ya que el Capitolio no llegó a integrarse en él, sino que fue construido fuera de las murallas debido a la expansión de la ciudad.

El teatro

Es el edificio más importante para la celebración de espectáculos en Thamugadi, en donde no se han encontrado rastros de un anfiteatro, aunque tal vez temporalmente pudo existir uno de madera. Situado al sur del foro, en una ladera, el teatro, con una *cavea* de 63 metros de diámetro, podía albergar a unas 3.500 personas. La base de una estatua de Mercurio, erigida en honor de los emperadores Septimio Severo y Caracalla presidía las representaciones teatrales ofrecidas por Lucius Germeus Silvano, por el honor que le confería su cargo de *augur*: En Thamugadi, como en cualquier otra ciudad, la vida municipal estaba imbricada con las fiestas y espectáculos, con más o menos fastos, en función de la generosidad de sus notables.

El templo de Ceres

El templo de Ceres se hallaba próximo al teatro. El *ordo augustalium*, entre el 139 y el 161 financió su restauración íntegramente.

La Biblioteca

Las excavaciones de Thamugadi han sacado a la luz un edificio bastante inusual que no se identificó como una biblioteca pública hasta 1906 gracias al descubrimiento de una inscripción latina. El texto de la inscripción precisa que en el siglo III, el Senador Marcus Flavius Iulius Quintianus Rogaciano legó en su testamento la cantidad de 400.000 sestericios a la ciudad para la construcción de una biblioteca. La ciudad construyó la biblioteca y honró al generoso donante con una estatua honorífica.

La biblioteca se organizaba en torno a un amplio pórtico de tres lados abierto a la calle. Al fondo del pórtico se abría una gran sala semicircular con ábside y nichos destinados a guardar las obras. De una a otra parte había otras seis salas anejas que daban al pórtico. Se ha intentado estimar el número de volúmenes que podría acoger, y posiblemente su sala principal pudo albergar hasta dieciséis *Armarias* (estanterías o armarios de biblioteca) con unos 6.800 volúmenes; que con las seis dependencias secundarias, el total de obras sería de entre 16.000 y 28.000. Estas cifras son muy cuestionables, ya que la biblioteca también podría haber albergado archivos y los cálculos en los que se basan son altamente especulativos. La biblioteca estaba situada en el corazón de la ciudad, lo que indica la importancia que tuvo en la cultura urbana.

El templo del genio de la colonia

La dedicatoria de este templo se encontró durante las excavaciones de 1959, en una lápida reutilizada en época bizantina para acotar un pequeño terreno alrededor de una fuente. El templo fue subvencionado por los miembros de una de las grandes familias de Thamugadi; Marco Publicio Cándido y su hermano Cayo

Publicio Veranus. Esta ofrenda se hizo para celebrar la ascensión de Cándido al cargo de flamen perpetuus, la dignidad más importante de Thamugadi. Y a la suma honorífica de 10.000 sestercios pagados por Cándido, su hermano añadió una *pollicitatio* (compromiso de donación) de 20.000 sestercios. Finalmente, el costo del templo fue, incluida su estatua de 64.500 sestercios. Este acto de beneficencia y los demás gastos dan testimonio de la prosperidad de Thamugadi para construir el templo. La dedicatoria fue hecha por un legado de la *III Legio Augusta*. Pero más tarde, su nombre fue eliminado debido a una *damnatio memoriae*. Lo más probable es que se tratara de Marco Luceyo Torcuato, lo que dataría la dedicatoria del templo hacia el 169.

Las ruinas del templo han podido ser identificadas gracias a otras inscripciones. El templo se encontraba ubicado en la salida oeste de la ciudad, frente al mercado de Sertius. Un patio precedía al santuario, que daba sobre el decumanus, con una fachada de tres entradas. Un muro acotaba ese espacio de forma trapezoidal, de 32 m. sobre 12 m.; tres de los lados tenían un pórtico de 17 columnas. Detrás del altar se encontraba el templo propiamente dicho; su *cella*, de 12,5 m. por 7,5 m. se abría sobre un frontón tetrástilo de orden corintio, y estaba precedido por una escalinata de 16 peldaños. La construcción del templo corresponde también al momento de la expansión de Thamugadi extramuros del recinto original de la colonia.

El Capitolio

El capitolio, que albergaba la trinidad religiosa del tradicional culto romano era, en teoría, uno de los elementos esenciales de cualquier fundación urbana. Al principio de nuestra era los escritos de Vitrubio sobre urbanismo, haciendo referencia a una antigua tradición, la de la ciencia de los arúspices, y basándose en las teorías de Servio, recomiendan la colocación de los santuarios de Júpiter, Juno y Minerva en el lugar más alto, un punto desde donde se pudiera divisar la mayor parte de las murallas. Pero si ciudades africanas como Cuicul y Thugga ya nos mostraban un capitolio construido en el centro de la ciudad (en Cuicul, al menos inicialmente); el de Timgad se edificó en un lugar aún más sorprendente: alejado del foro e incluso de la alineación en cuadrícula del plano inicial; ni siquiera se construyó sobre la cima de una colina. En efecto, eran sus dimensiones, su excepcional monumentalidad lo que le distinguía y contribuía a su visibilidad desde cualquier punto. A cambio, este extraño emplazamiento tenía el mérito de que fuera lo primero que admiraran quienes vinieran de Lambaesis. Construido en el siglo II, fue restaurado en el IV.

¿Cómo explicar esta posición excéntrica? Cabe pensar que al principio se había previsto su construcción en el trazado inicial de la ciudad, dentro del foro, pero dado que el foro nunca llegó a acabarse del todo, el capitolio se construyó finalmente mucho más grande y en un lugar totalmente excéntrico, lo que nos indica una modificación radical del espacio urbano y puede que un cambio en las relaciones entre los ciudadanos y el poder: la ciudad había crecido, su espacio se percibía de diferente modo y fue reorganizado simbólicamente gracias a este colosal edificio. Por otra parte, la excentricidad del capitolio de Thamugadi no es tan excepcional desde un punto de vista cronológico: la mayor parte de los capitolios africanos están fechados en épocas relativamente tardías. Y aunque la fecha exacta de su construcción, en torno al s. II se nos escapa (¿tal vez en tiempo de *los Severos*?), su restauración en el s. IV la conocemos mejor. Fue durante el gobierno conjunto de Valentiniano y Valente, entre el 364 y el 367, cuando Aelius Iulianus financió la restauración del pórtico. Según Paul-Albert Février, esta restauración podría mostrarnos, cincuenta años después de la conversión de Constantino, y en una ciudad muy cristianizada, la vitalidad que aún conservaba el politeísmo tradicional. Sin embargo Claude Lepelley ha cuestionado esta interpretación, el responsable de la restauración, Aelius Iulianus era conservador de la ciudad y cristiano y la restauración concernía únicamente a la plaza porticada y no al edificio de culto propiamente dicho. Por su monumentalidad y su superficie – superior a la del foro – la plaza porticada del Capitolio constituía un «segundo foro» en la ciudad. Sus soportales todavía se podían admirar en época de Aelius «como momunmento público

perteneciente al patrimonio monumental de la ciudad, sin hacer referencia a la función religiosa de esos edificios»

El barrio de Sertius

Con el desarrollo de la ciudad y su extensión hacia el oeste, la muralla original se quedó en el centro de esa parte de la ciudad, y al no tener ya utilidad se convirtió en un espacio disponible, interesante, y sin duda codiciado. Pero la desaparición de la muralla en beneficio de las construcciones benefició a los ciudadanos adinerados y dió lugar a importantes «operaciones inmobiliarias», tal y como ha señalado Jean Lassus. El nuevo barrio no mantiene la misma continuidad que el trazado original de la ciudad : las calles existentes no se prolongan por el espacio liberado, sino que ese espacio es ocupado por edificios de personajes muy pudientes que se apropiaron así de una franja de terreno de unos 22 m. de anchura. Así pues, la expansión de la ciudad va acompañada de una «diferenciación social de los barrios»: el espacio tomado a la muralla que permitía liberarse de las parcelas del plan inicial, era de unos 400 m².

Pero esa reordenación territorial no podía hacerse sin establecer un conjunto de medidas legales: el lugar pertenecía al suelo público de la ciudad, su expropiación exigía al menos un decreto de la orden de los decuriones, y en el caso de una muralla, *res sacra*, de una decisión imperial. Sin embargo, es cierto que la usurpación de terrenos públicos para edificios privados no era algo raro en las ciudades antiguas y que el poder romano en numerosas ocasiones tuvo que intervenir contra tales excesos : detrás de las casas construidas en ese lugar, hay que imaginar un conjunto de negocios, y sin duda de bodegas de vino. La documentación epigráfica disponible nos permite conocer con un poco más de precisión este contexto inmobiliario a través de la persona de Marcus Plaucio Fausto, apodado Sertius, y que se hizo construir una casa sobre el emplazamiento de la muralla.

La casa de Sertius fue construida sobre el propio trazado de la muralla. De planta rectangular, mide 62 metros por 36.5 y ocupa una superficie de 2.263 metros cuadrados ; es una de las residencias más lujosas de Thamugadi. Su entrada principal, precedida por un pequeño pórtico, y que originalmente tal vez contara con una entrada tripartita, daba sobre el *cardo maximus*. El plano presenta la sucesión clásica de un vestíbulo y de peristilos que se abren a las salas de recepción. El vestíbulo, recubierto de mosaicos, tenía una columnata central, y daba al primer peristilo, que a su vez se abría a una amplia sala, sin duda, el comedor (*triclinium*). El segundo peristilo nos muestra un estanque de estructuras complejas: dos albercas superpuestas se comunican mediante dos canales. Unos jarrones fijados horizontalmente se habían destinado para proporcionar abrigo a los peces, y seguramente, para recoger sus huevas: se trataría pues de un vivero.

Una sala con una antecámara de dos columnas daba sobre el peristilo, se trata sin duda de otro triclinium. Los estanques tenían una función tanto estética como económica: los peces del criadero se podrían utilizar para las comidas del señor de la casa. Productos raros, lujosos, señal inequívoca de la riqueza de Sertius, que permitían mostrar su esplendor a los invitados. Sin embargo, el segundo peristilo es un espacio probablemente más íntimo que el primero: "por una parte, la acogida, el recibimiento, la ostentación, y por otra, la vida privada más íntima". La casa de Faustus también poseía unas termas privadas, que se hallaban próximas a la entrada de la casa – daban al primer peristilo – y poseían asimismo un acceso directo desde la calle. Los accesos a las termas nos muestran que Sertius podía también abrirlas a personas ajenas a la casa ; amigos, clientes, vecinos. Las termas constaban de un *frigidarium* de 35 m² y el conjunto de sus instalaciones comprendía unos 150 m² ; disponía de cuatro habitaciones con calefacción, en las que se colocaron estatuas de mármol de Asclepio e Hygeia, deidades de la salud, comúnmente asociadas a los baños termales. Una inscripción en la base de una de las estatuas, con los nombres de Fausto y Valentina permite, tanto la asignación de la casa a Marcus Plotio Sertius Fausto y a su esposa Cornelia y

Valentina Tucciana Sertia, como su datación. Construidas bajo los Severos, la casa de Sertius ilustra un momento clave en la evolución del plano de Thamugadi, junto con «uno de los ejemplos más tempranos de baños privados urbanos en época imperial». Otros negocios y tiendas estaban adosados a la casa.

Plotio Fausto Sertius era un hombre rico perteneciente a la *ordo* ecuestre. Su familia estaba relacionada con un caballero romano, hijo de veterano, así como a la familia de los Flavii, con miembros en el senado. Sertius fue flamen perpetuo de la ciudad. Su riqueza, junto con la de su mujer, provenía de las tierras que poseía en el terreno de la colonia, así como de otros ingresos, tales como el alquiler de tiendas. Varios indicios epigráficos y arqueológicos permiten identificar las tierras de Sertius y de su esposa: una dedicatoria hace alusión a la mujer en una inscripción encontrada en el valle del Oued Taga. Del mismo modo, a unos sesenta kilómetros de Timgad, en las montañas del Aurés se encontró un mosaico que lleva los mismos motivos que los de la casa de Sertius, lo que lleva a pensar que aunque quizá ese terreno no fuera de su propiedad, sí nos muestra la influencia del personaje.

Plotio y su esposa financiaron en tiempo de los Severos la construcción de un mercado situado al oeste de la ciudad original, no lejos de su casa. Está claro que la ciudad ya disponía de un mercado, hoy en día conocido como mercado del este. Se hallaba próximo al foro y estaba formado por dos plazuelas semicirculares, y sin duda se quedó pequeño con el crecimiento de la ciudad. El mercado construido por Sertius está frente al templo del Genio de la colonia; consta de una plaza oblonga, rodeada de soportales, con las instalaciones necesarias para acoger los puestos de los comerciantes : se trata de una plaza rectangular, con pórticos, con las instalaciones necesarias para dar cabida a los puestos del mercado, y está rematado por un ábside. El mercado se abría con una vista a las termas que, en ocasiones se han considerado como un apéndice del mercado, pero su construcción no está necesariamente vinculada a la misma transacción de bienes raíces y su relación con estructuras vecinas no están claras. Muy poco después aparece en el barrio otro mercado de menores dimensiones, y sin duda dedicado al comercio de la ropa. Construir un mercado era un acto de *evergetismo* muy importante, pero ese regalo hecho a la ciudad era también un «regalo interesado»: contemporáneo a la construcción de su mansión, constituye sin duda la contrapartida : el acto de *evergetismo* que compensa la apropiación privada de una parte importante del suelo público : detrás del donativo de Sertius se esconde una fructuosa operación inmobiliaria, al tiempo que su mercado proclamaba su generosidad y liberalidad para con la ciudad.

Así pues, el distrito occidental de Timgad, ilustra bastante bien, gracias al estudio de Sertius, el impacto de la riqueza de los notables municipales sobre la ciudad; bien mediante la beneficencia, bien por medio de inversiones más interesadas – negocios – o destinadas a procurarles un nivel de vida cuyos fastos correspondiesen con su *diginitas*.

El templo de la *Dea Patria* y el *Aqua Septimiana Felix*

El *Aqua Septimiana Felix* era una fuente próxima a Thamugadi que abastecía de agua a un estanque alrededor del que se construyó un importante santuario en el s. II, a 300 metros al sur de la ciudad, a lo largo de su eje norte-sur. Un paseo de columnatas unía el santuario con la ciudad y sobre todo con la termas del sur. Con más de 150 m. de largo y 44 m. de ancho es el edificio religioso más grande del África romana. Recibió un suntuoso mobiliario en tiempo de los Severos. Tres templos fueron construidos en la parte posterior del santuario. El mayor de estos lugares de culto ocupaba el centro del complejo y estaba dedicado a la *Dea Patria*, es decir, a la diosa del África reconocible por su capuchón de trompa de elefante (*proboscis*). Decorado con mármol blanco y verde, y con mosaicos; el templo medía 7,5 m. por 9,8m. Un amplio plinto al fondo de la cella posiblemente servía para acoger las estatuas del culto.

A ambos lados se aprecian dos templos más pequeños (5,1 por 7,1 m.) el del oeste, dedicado a Esculapio, y el del este a Serapis, si se deduce de los objetos de culto hallados durante las excavaciones. La asociación de Asclepio y de Serapis en África es única. Colocado bajo el signo de la fertilidad, la abundancia y la salud, el santuario celebraba sus aguas curativas en asociación con el culto imperial. Los tres templos, bastante pequeños, se se levantaban sobre una terraza que asomaba a una gran piscina de 27x7m., toda revestida de mármol y rodeada por una balaustrada de bronce. El santuario estaba ceñido por soportales pintados (*viridarium*) que se prolongaban hasta una vasta plaza pavimentada en dirección a la ciudad y a sus termas.

Cuatro inscripciones idénticas datan estas espléndidas instalaciones en el años 213, que ilustran los regalos que los notables de Timgad consagraron a este santuario desde el comienzo de su construcción. Estas inscripciones fueron descubiertas en el santuario, pero aunque su publicación aún es incompleta, nos hablan de los donativos de Publius Flavius Pudens Pomponianus, senador romano, nacido en Thamugadi, y de su familia. En concreto, su madre consagró allí, con otros ciudadanos de Thamugadi, un colmillo de elefante al *Genius patriae* (Genio de la patria).

Esta implicación de los nobles más poderosos de la ciudad en el santuario muestra su importante papel, y desde luego contribuía a definir la identidad de Thamugadi, como muestran las dedicatorias al Genio de la Patria o a la diosa de la Patria, así como la inscripción del foro que ensalza a Pudens Pomponianus, comparando su elocuencia a un manantial, y recuerda que Thamugadi está orientada hacia una fuente: se trata de una alusión al *Aqua Septimiana* en la que Flavius y su familia se habían distinguido por sus numerosos donativos. La diosa de África del santuario también se encontraba representada en la cerámica que se producía en Timgad.

Si el santuario conoció su apogeo en tiempo de los Severos, puede que se deba al viaje africano de Septimio Severo, es probable que el culto de la fuente se remontara a época prerromana y muestre la supervivencia de una religiosidad local en el seno de la vida de la colonia romana. Ya en la antigüedad tardía, el santuario fue recubierto por la fortaleza bizantina. Descubierto y desenterrado durante las excavaciones de esa fortaleza, el santuario del *Aqua Septimiana Felix* aún no ha sido objeto de una publicación específica y muchos de los descubrimientos que se hicieron entonces allí, todavía están inéditos.

Las termas

Las termas romanas eran uno de los lugares esenciales de la vida cotidiana en el Imperio Romano, un símbolo y un factor de romanización. Para los habitantes de una ciudad, los baños eran considerados como algo indispensable, una de las comodidades necesarias que la ciudad tenía que procurar a sus habitantes, un signo e instrumento de civilización y bienestar.

En Timgad, en una losa del foro, una famosa inscripción resume perfectamente esa concepción de la vida urbana: "*Venari, lavari, ludere, ridere, occ est vivere*" (cazar, darse un baño, jugar, reír; eso es vivir). Los baños son un lugar fundamental para la vida social que constituyen la identidad cívica y municipal, al tiempo que ponen de manifiesto los principios fundamentales de la ciudad antigua: desnudos y compartiendo el mismo baño, los ciudadanos se relacionan sin establecer diferencias de clase; además los baños suelen ser baratos, y en ocasiones gratuitos.

Su decoración y mantenimiento son también una buena ocasión para realizar «actos de beneficencia» (evergetismo).

Sin embargo, desde el s. II se asiste al desarrollo de baños privados, construidos en las casas más ricas, incremento que se percibe aún más durante la Antigüedad tardía. En esta evolución se puede observar el

deseo de una mayor privacidad al tiempo que una búsqueda de distancia social: A partir de ese momento, el notable se aparta del ciudadano común y puede recibir a sus íntimos en el selecto marco de sus termas privadas. Por la extensa excavación que se ha hecho de las termas, Thamugadi ofrece una imagen casi única del lugar de los baños en la ciudad, aún cuando todos los baños excavados no hubieran estado activos simultáneamente, y si las excavaciones han sido con frecuencia –conforme a los actuales criterios- hechas demasiado rápidamente: falta el estudio estratigráfico, los planos no son siempre seguros ; no se puede negar la importancia y diversidad de las instalaciones termales que han salido a la luz y que nos muestran que Thamugadi pudo rivalizar con una ciudad como Ostia. De modo que las termas de Thamugadi nos ofrecen una imagen única de la prosperidad del África romana y de su integración en la comunidad cultural que conformaba el Mediterráneo en la antigüedad. Las termas de Thamugadi han proporcionado un importante número de mosaicos: 85 de los 235 del inventario hecho por Suzanne Germain Warot en 1969. De las catorce termas censadas en su estudio, doce habían conservado al menos en parte su pavimento. Aquí, la decoración es sobre todo geométrica, enriquecida a veces con representaciones, como la de Neptuno en las Grandes Termas, o la de Júpiter en las termas de los Filadelfos. Las salas anejas de estos baños también podrían tener conjuntos significativos.

Las viviendas privadas

A pesar de la magnitud de las excavaciones que se han realizado en Thamugadi, se conoce menos de lo que cabría esperar de las viviendas particulares: las primeras excavaciones fueron poco cuidadosas a la hora de proteger los diferentes estados en que se encontraban las ruinas, y tampoco se preocuparon por observar su estratigrafía. No obstante se pueden observar diferencias entre el barrio de la ciudad primitiva y los suburbios. En el primer núcleo la vivienda quedaba bastante limitada por la acotación de las parcelas efectuada cuando se fundó la colonia: es muy raro ver agrupados algunos de los 132 bloques de 400 m².

Las casas más grandes de ese sector, las que ocupan una manzana, y excepcionalmente dos, como las *insulae* 73 y 82, sólo tienen un patio porticado y en muy raras ocasiones disponen de un verdadero peristilo. En general cada manzana o bloque está formado por 2 o 4 casas. Pero, a pesar de estas constricciones, la aristocracia de la ciudad no abandonó por completo el centro de la misma, una inscripción que nos ha llegado del flamen perpetuo Corfidius nos informa que él había comprado una casa "durante mucho tiempo en una triste situación a causa de su estado ruinoso" y que él la había reconstruido y vuelto "más alegre que cuando se fundó... para su propio gozo y la feliz posteridad de los *Corfidii*". Al igual que L. Iulius Ianuarius, propietario de una casa que ocupaba una manzana completa y estaba equipada con baños privados.

Sin embargo las mayores mansiones de la aristocracia de Thamugadi sólo se encuentran fuera del ámbito del perímetro primitivo, en el mismo límite la casa de Sertius y la llamada casa de la Hermafroditacasa, ambas de unos 2.200 m², una superficie considerable, aunque sobrepasada por una de las grandes propiedades del barrio norte, próxima a las termas de los Filadelfos, en el límite de la parte más extensa de la ciudad, y ocupando 2.500 m². Sin embargo, estas extensas áreas no siempre comprenden los espacios reservados a las viviendas: las grandes propiedades incorporarían establecimientos que podrían ser alquilados, áreas de servicio, y toda la superficie que no ocupara el dueño de la propiedad, y éste a veces la ampliaría construyendo otras plantas, aunque en realidad nada sabemos de todo esto.

La decoración interior también nos puede ayudar a distinguir los diferentes barrios. Así, el estudio de los mosaicos ha revelado que todas las casas de la parte del *decumano*, entre el foro y la puerta de Mascula, estaban decoradas, lo que contrasta con el oeste del decumanus, con mucha menos decoración. Los suburbios también nos muestran algunas grandes casas rícamente adornadas, en particular entre el Capitolio y la avenida de Lambaesis. De este modo podríamos distinguir entre barrios residenciales acomodados : el

cardo norte, el *decumanus* este, la puerta sur, el barrio oeste; en cambio, la zona norte debía ser más modesta, pues en las excavaciones de sus ruinas no se han descubierto mosaicos.

No obstante, sería erróneo pensar que la escala social sólo se reproducía en el marco de los barrios: las ricas casas de la aristocracia alojaban también a los esclavos del dueño, y sus tiendas fueron eran arrendadas a la gente modesta, a veces pobre. En Thamugadi el desarrollo de la ciudad ha ido acompañado de "una diferenciación social de los barrios". La casa era un objetivo fundamental para la aristocracia de las ciudades, en Thamugadi, como en la mayoría de las ciudades del Imperio en el s. II, el atrio fue reemplazado por un peristilo, al que se accedía a través de un vestíbulo, con vistas a las zonas de recepción: triclinium, oecus. La riqueza del propietario se puede calibrar en función de sus recursos y del espacio disponible: los dos peristilos de la casa de Sertius, la antesala de columnas del segundo peristilo, sus detalles para los viveros de peces, nos recuerdan las prácticas de la gran aristocracia romana. Mosaicos, frescos y mobiliario también contribuían a la puesta en escena de un marco apropiado para mostrar el poderío del propietario, como se puede apreciar en la morada de Corfidius, y a establecer un arraigue dinástico en el seno de los notables de la ciudad.

Se nota, por otra parte, un interés de los propietarios en conservar la decoración, al menos en lo relativo a los mosaicos. Las termas privadas, las de la casa de Sertius, se encuentran entre las más antiguas, y permitían recibir a clientes y a amigos, o bien ser abiertas a la gente del barrio mediante una módica cantidad; aunque también permitían al señor de la casa tomar su baño en un entorno íntimo, lo que ya reflejaba «la necesidad aristocrática de mantenerse al margen de la gente y una nueva forma de mirar su cuerpo, caracterizada por la afirmación del pudor».

Los edificios cristianos

Como en la mayoría de las ciudades antiguas de África, los edificios cristianos se hallan en su mayoría en la periferia del núcleo urbano, a causa de su tardía aparición, así como por su asociación a veces con las necrópolis. Sólo se ha identificado un edificio cristiano en el centro de la ciudad; se trata de una capilla habilitada a partir del atrio de la casa de Lucius Julius Januarius, no lejos del foro.

El conjunto cristiano más grande se encuentra alrededor de la basílica del oeste, separado de la ciudad por un barranco. Este edificio y sus dependencias son, con frecuencia se han asimilado al barrio donatista debido a que en una de las casas del complejo religioso se encontró un mosaico conmemorativo con el nombre de Optat, identificando así al obispo donatista Optat.

La basílica nos muestra una planta clásica de tres naves de dimensiones considerables: 23 metros de ancho por 63 de largo. La nave central se remata en un ábside y está precedida por un *atrio*, decorado con columnas corintias, quizás reutilizadas. Al noroeste hay un baptisterio que se encontró en buen estado, aún está parcialmente cubierto de mosaicos polícromos, con motivos geométricos en los escalones, y florales en toda la cubeta. En este complejo existía al menos un conjunto de termas. Un sarcófago hallado en la basílica deja ver las modificaciones que se le hicieron para realizar las libaciones de alimentos, lo que indica una notable continuidad con los ritos funerarios politeístas, supervivencia que podría explicarse, según Henri-Irénée Marrou por el donatismo de los fieles de la basílica. Un capilla aneja, de una longitud de 26 metros, está adosada al flanco izquierdo de la basílica.

El hecho de que otros edificios basilicales también importantes, tuvieran baptisterios refleja sin duda la división religiosa de la ciudad entre donatistas y católicos: el baptisterio refleja generalmente la presencia del obispo. Según Courtois el edificio católico correspondería a la iglesia de la ruta de Lambaesis. De hecho, al no existir ninguna inscripción, es imposible distinguir un edificio donatista de un edificio católico y la

advocación de las tres basílicas principales de Thamugadi, la del centro, la del noroeste y la del oeste, sigue siendo incierta.

La ciudad cuenta con otros edificios cristianos más modestos, pero es difícil su datación, que podría ser entre el s. V al s. VII. Buena parte de estos edificios fueron construidos con materiales de reutilización y recuperación: éste es particularmente el caso de una capilla muy arruinada encontrada cerca del Capitolio. La necrópolis sur de la ciudad, en donde se encontraron cerca de 10.000 tumbas, por desgracia la mayoría muy modestas y anónimas, estaba dominada por dos iglesias, una de ellas construida entre el 641 y 642 por Juan, duque de Tígisi. La fortaleza bizantina seguro que también tendría su propia capilla.

Las necrópolis

Como toda ciudad romana, Thamugadi estaba rodeada por sus necrópolis: las sepulturas sólo se podían realizar fuera de la ciudad. La tumba del mimo Vincentius recuerda precisamente esta regla de Thamugadi *"Vincentius está aquí, el honor de los pantomimos (...) vive para siempre en boca de la gente (...) Ahora aquí, bajo tierra, mora ante las murallas. Veintitrés años, vivió su flor"*.

Pero la exploración de las necrópolis fue tardía e incompleta. Sólo a partir de 1932 los arqueólogos comenzaron en realidad a despejar el plano de la ciudad trajaniana. Todavía hoy, las necrópolis no se han estudiado por completo, y aunque algunas se hayan deteriorado, es posible pensar que todavía quedan por hacer descubrimientos interesantes. La que se conoce mejor hasta el momento es una de las necrópolis, la de la puerta de Lambaesis, que fue excavada a partir de 1932 y dio lugar a una sucinta publicación. Esta necrópolis en cuestión se encuentra a 150 metros de la puerta de Lambaesis, y a unos 500 metros del arco conocido como Arco de Trajano. Su excavación ha revelado una gran diversidad de tumbas que los arqueólogos han agrupado en cinco grandes tipos:

- Tipo 1: Son las tumbas más pequeñas, pero también, y con mucho, los más numerosos. Están hechas de azulejos arriostrados unos contra otros cubriendo la tumba, una gran piedra en la parte frontal de la tumba, servía de identificación, sellando el encofrado de tejas. En general, estas tumbas son anónimas.
- Tipo 2: En realidad son como las del tipo anterior pero con más elementos decorativos. La piedra ha sido reemplazada por un sólido bloque y, a veces por una estela con inscripciones que puede llegar a enmarcar una *mensa*, mesa funeraria, destinada a recibir las ofrendas y a acoger los alimentos funerarios.
- Tipo 3: Se trata de tumbas abovedadas (*cupulae*), una o dos bóvedas de piedra semi-cilíndrica sobre un zócalo también de piedra recubren la sepultura.
- Tipo 4: Son como las del tipo 3, pero más adornadas: el monumento se encuentra sobre dos gradas, y el mausoleo, en la parte más baja, colocado bajo tejas.
- Tipo 5: Es un tipo de tumba que pertenecía a un gran monumento funerario que descansaba sobre un zócalo. La necrópolis de la puerta de Lambaesis sólo nos ha dejado una tumba de estas características, y es un tipo de sepultura que corresponde a la parte más rica de población.

Las tumbas son por lo general sepultura de incineración. Si las tumbas modestas en su mayoría no nos han dejado inscripciones, al estudiar la distribución de los epitafios se observó que: los enterramientos aparecían agrupados por familia - en el sentido más amplio - de modo que los *Cecilii* estaban próximos los unos a los otros, al igual que sucedía con los *Valerii* o los *Terentii*. Sin embargo, dentro de las mismas tumbas de la familia se podían encontrar muchas diferencias, o muy modestas o muy lujosas, lo que podría corresponder con varias ramas de la familia, o con las tumbas de sus libertos. Las necrópolis eran el lugar de ceremonias y ofrendas a los difuntos; esas ofrendas con frecuencia se depositaban sobre platos, a veces, vertidas en la

tumba por medio de un orificio. Esas ofrendas también eran una excusa para celebrar banquetes, costumbre que continuó en época cristiana, a pesar de que el clero no estaba de acuerdo con ello, tal y como testimonia San Agustín.

La fortaleza bizantina

La fortaleza bizantina de Thamugadi se encuentra situada a unos 300 metros al sur de la ciudad, se erigió sobre el lugar en que se hallaba primitivamente el santuario del *Aqua septimiana*, del que se reutilizaron numerosos elementos para construir la fortaleza. Es uno de los fuertes bizantinos mejor conservados del norte de África. Rectangular y protegido por fuertes torres en las esquinas, el muro fue construido el año 539 por el patricio Solomon. Conservado sobre sus 14 metros de altura, cierra un perímetro de 120 metros por 80. La construcción de la fortaleza reutilizó numerosas piedras con inscripciones. El fuerte albergaba acuartelamientos en su parte oriental. La parte occidental reunía las instalaciones públicas, un depósito de agua - muchas inscripciones reutilizados. La fortaleza albergaba cuarteles en la parte oriental. La parte occidental se reunieron instalaciones públicas, el almacenamiento de agua - la piscina del santuario reutilizada, una capilla construida sobre el podio de los templos anteriores, y unas termas para la guarnición. Estas últimas, con una superficie de 200 m², se abrían directamente sobre la plaza de la fortaleza. La excavación de las instalaciones interiores se reveló muy provechosa, ya que una espesa capa de tierra las había protegido de los estragos del tiempo.

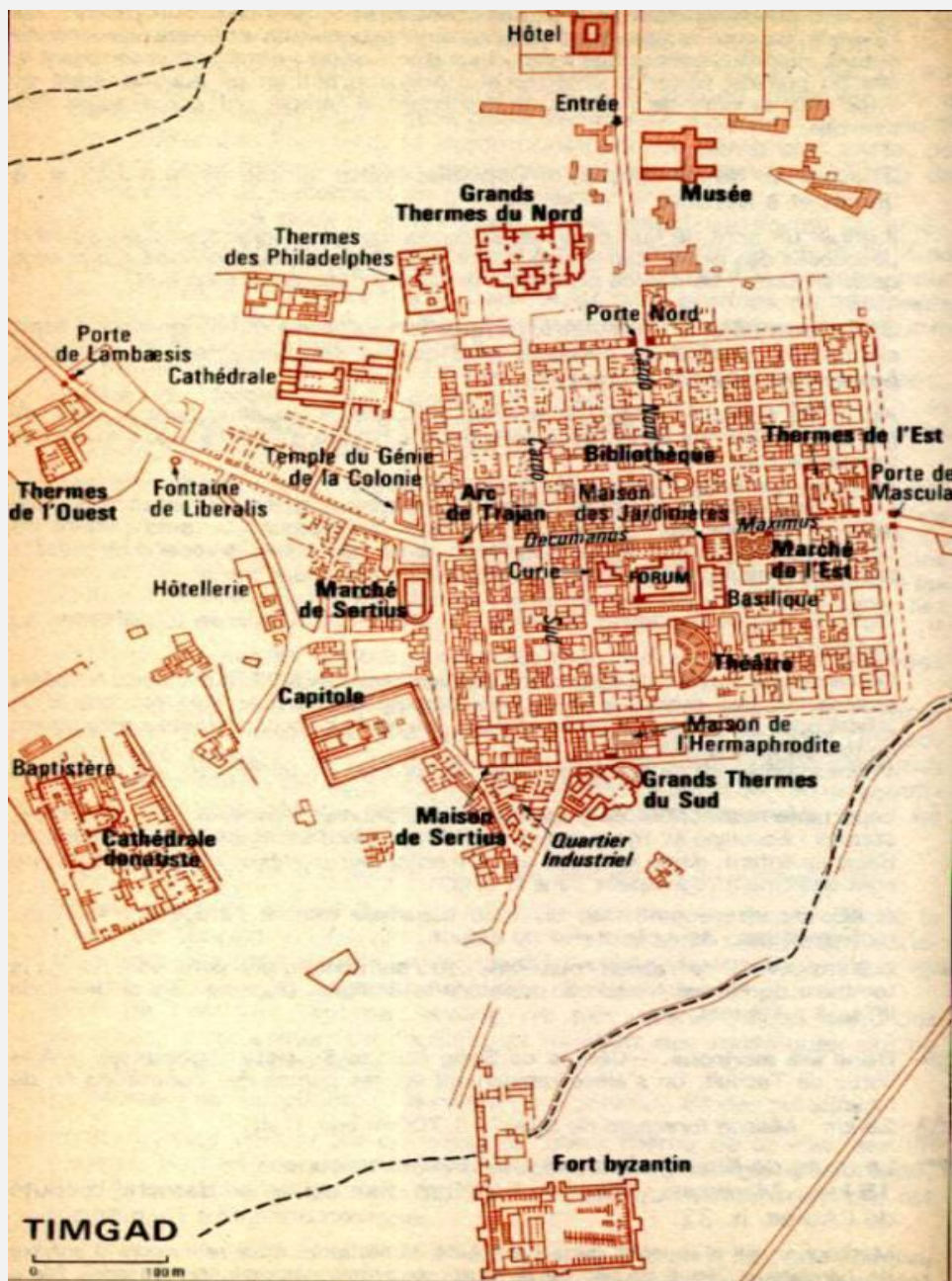


Vista parcial de Thamugadi (Timgad) con los macizos de Los Aurés al fondo (Argelia, 1982 – EdL)

El hecho de que la ciudad no fuese reocupada tras el siglo VII hizo posible su buen estado de conservación actual, unido a la expansión del desierto del Sahara, que sepultó la ciudad bajo una capa de arena de un metro de grosor, cubriendo las estructuras y el área circundante, muy fértil y apta para la agricultura en el momento de su fundación.

Situación

Localizada en la intersección de seis caminos, la ciudad fue amurallada pero no fortificada. Diseñada originalmente para una población de 15.000 personas, la ciudad sobrepasó rápidamente sus especificaciones originales y creció más allá de la rejilla ortogonal, en forma menos organizada.



Plano¹ de Thamugadi (Timgad)

¹ www.opowiadam.eu / 28-12-2013



El diseño en cuadrícula es perfectamente visible en el trazado ortogonal de la ciudad, destacando el decumano y el cardo al estar delineados mediante una columnata corintia parcialmente restaurada.

El cardo no atraviesa completamente la ciudad, sino que intersecciona al **decumano** en **un foro**.

En el extremo occidental del **decumano** se yergue un arco del triunfo de 12 m de altura, denominado *el arco de Timgad* o el *arco de Trajano*, una denominación muy habitual en el mundo romano para designar a otros arcos del triunfo impulsados por el emperador Trajano¹. El arco de Trajano, una de las escasas

construcciones que quedan en pie, servía como entrada a la ciudad por la ruta de Lambaesis.



El **Arco de Trajano**, con una altura de doce metros, tiene tres arcos. El arco central (el más grande de los tres con seis metros de altura) permitía el tránsito de vehículos, mientras que los dos arcos laterales (de casi cuatro metros de altura) estaban reservados para los peatones. Por encima de los arcos laterales se encuentran talladas varias columnas de estilo corintio junto con unas hornacinas que debían albergar varias estatuillas. Cuatro columnas apoyadas sobre un pedestal sostienen el ático, que probablemente estaba

¹ Marco Ulpio Trajano (en latín *Marcus Ulpius Traianus*, conocido como Trajano (Itálica, Santiponce, junto a la actual Sevilla, 18 de septiembre de 53 - Selinus, 9 de agosto de 117) fue un emperador romano que reinó desde el año 98 hasta su muerte en 117. Fue el primer emperador de origen no itálico. Inició la tradicionalmente llamada dinastía Antonina o, según reciente propuesta, Dinastía Ulpio-Aelia.^{n. 1}

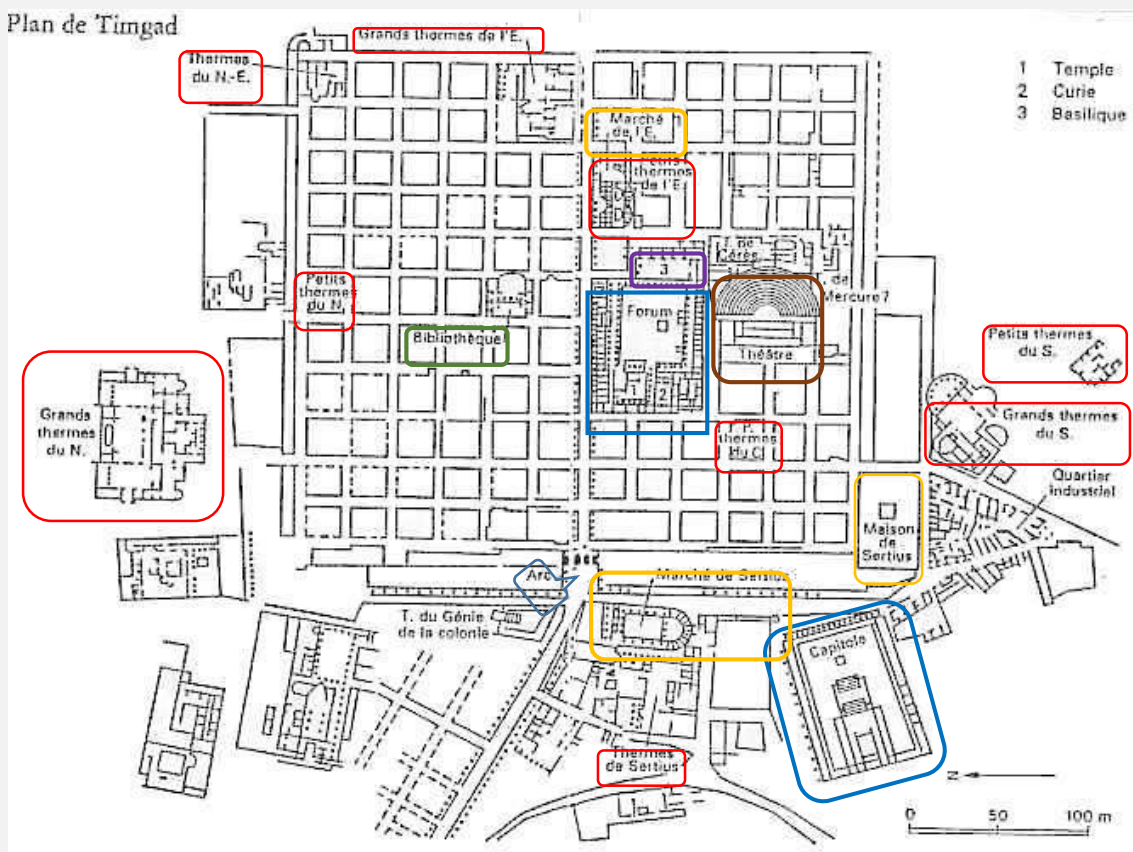
ornamentado con una serie de estatuas talladas teniendo como figura central un carro, siendo éste la figura principal de todo el monumento.

Otros bajorrelieves fueron agregados posteriormente durante el reino de Septimio Severo¹ (193-211) en la cara oriental del arco, con estatuas de Marte y Concordia. Estos agregados fueron firmados por Licinius Optatianus.

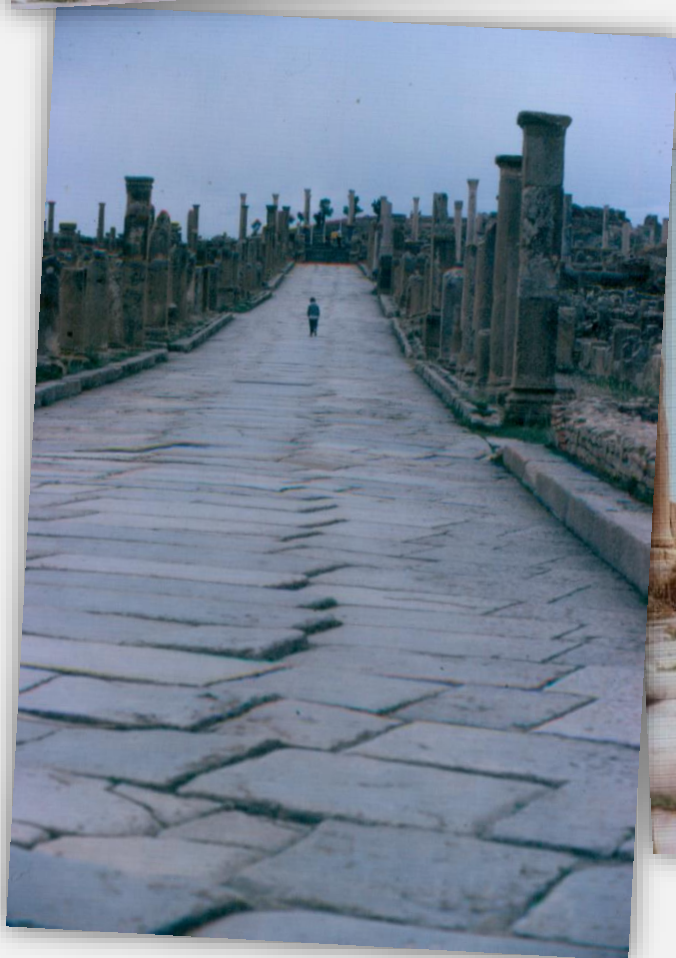
También existe un **Templo Capitolino** consagrado a Júpiter, con unas dimensiones similares a las del Panteón de Roma.

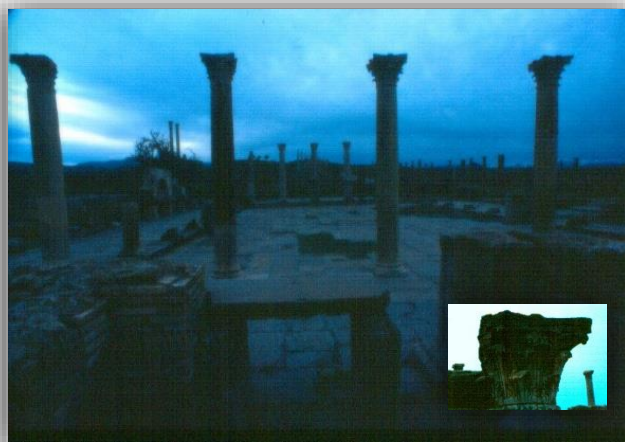
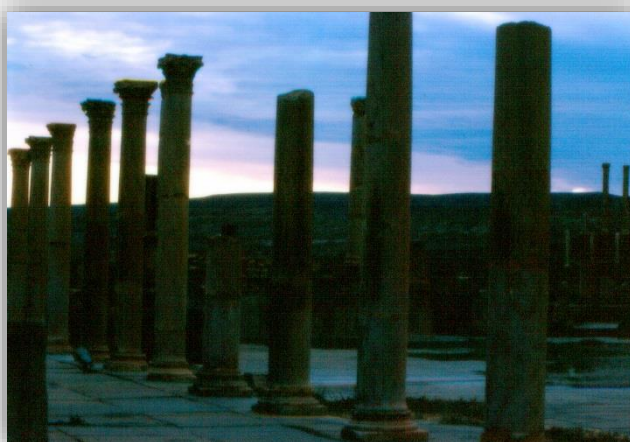
Cerca se ubica una **iglesia cuadrada con ábside circular** que data del siglo VII, y al sudeste de la ciudad, una **ciudadela bizantina** erigida en los últimos años de ocupación de Timgad.

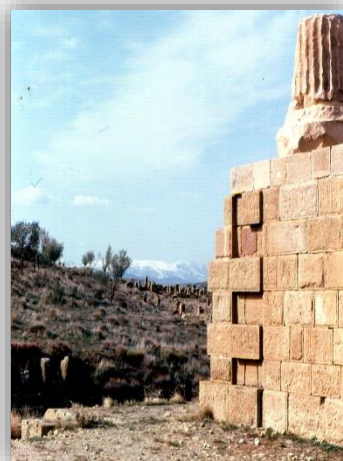
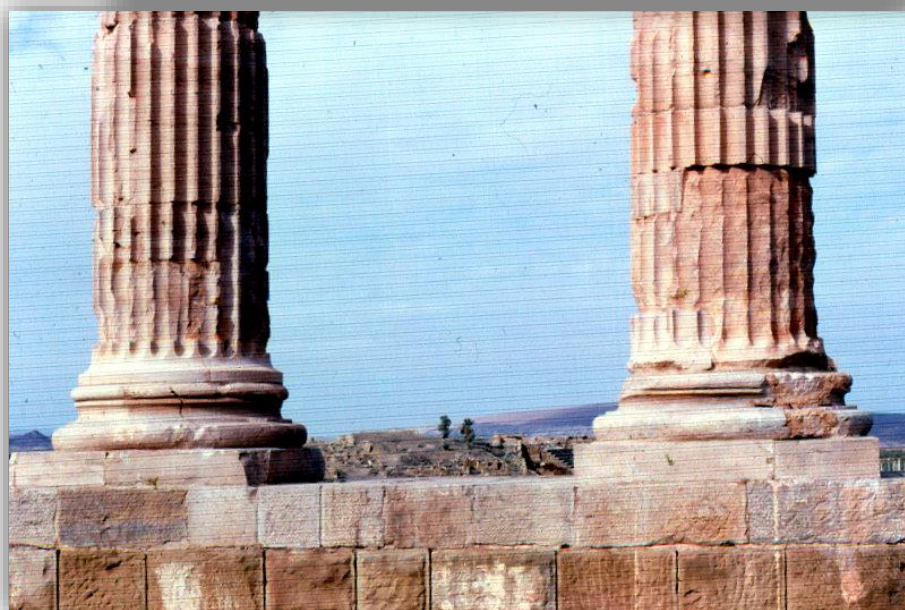
Otros edificios destacados en la ciudad son el **foro**, un **teatro** de 3.500 localidades, en muy buenas condiciones y que incluso se utiliza en la actualidad para representaciones teatrales, así como **numerosas termas**, varios **mercados**, una **biblioteca** y una **basílica**.



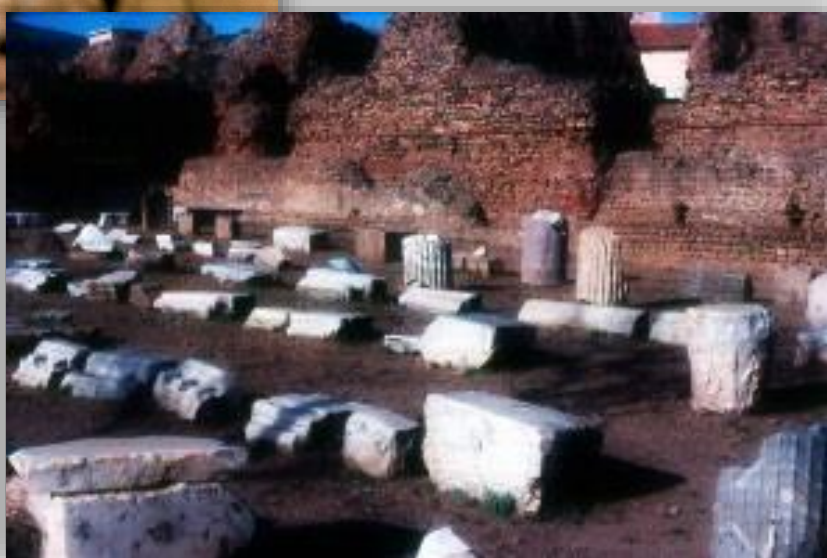
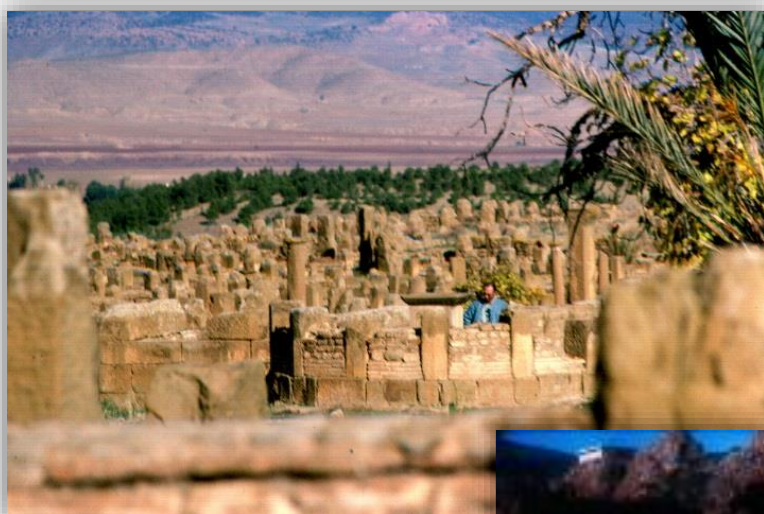
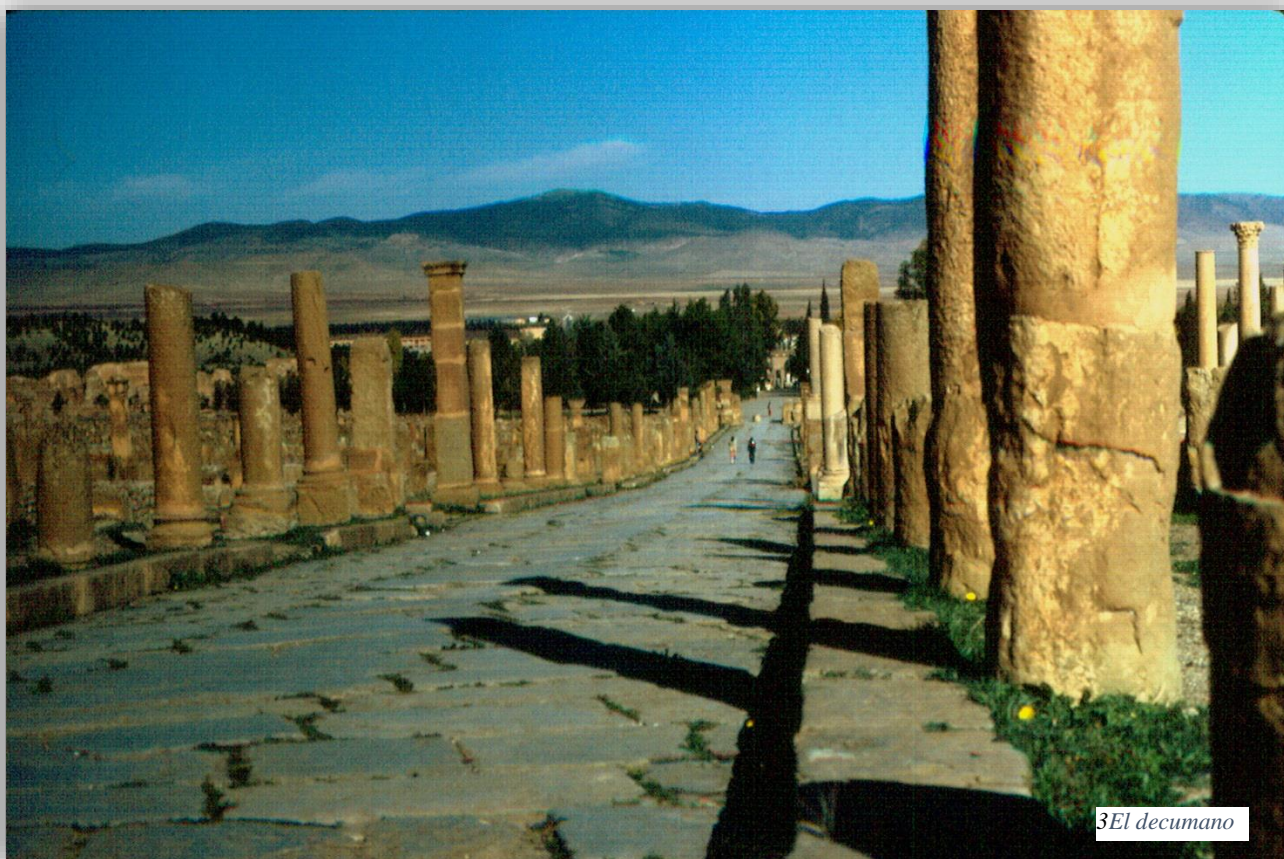
¹ **Lucio Septimio Severo**¹ (Leptis Magna, África, 11 de abril de 146 – Eboracum, Britania, 4 de febrero de 211) fue emperador del Imperio romano de 193 a 211, con el nombre oficial de **Lucius Septimius Severus Pius Pertinax Augustus**. Fundador de la Dinastía de los Severos. Tras su muerte fue proclamado *Divus* por el Senado.



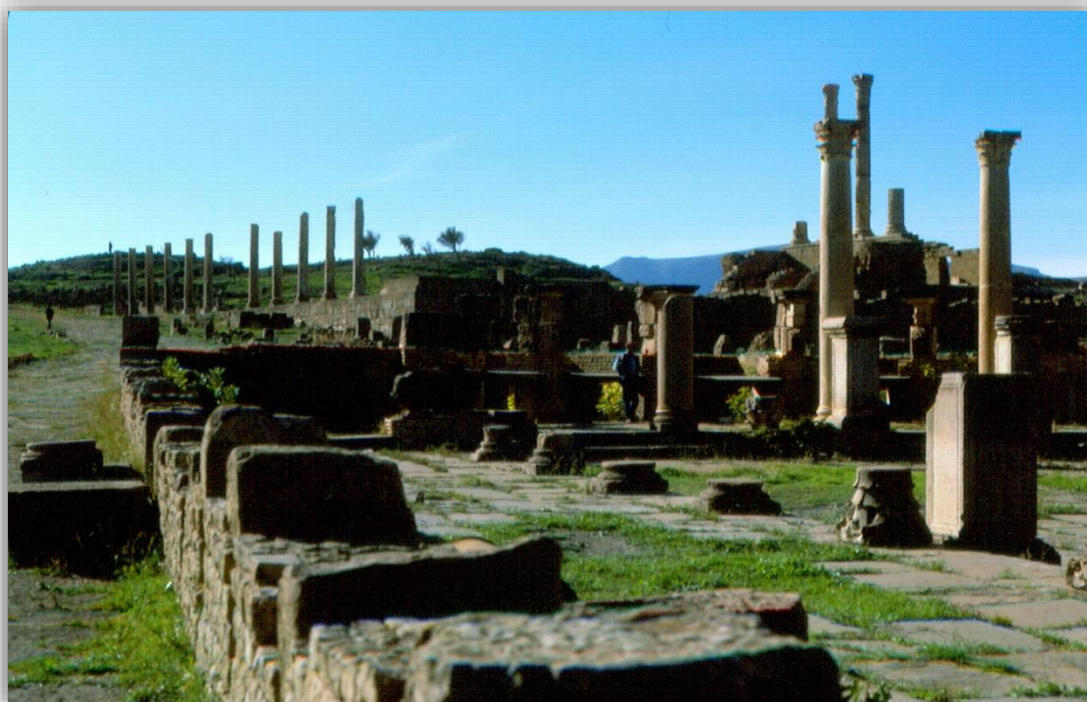










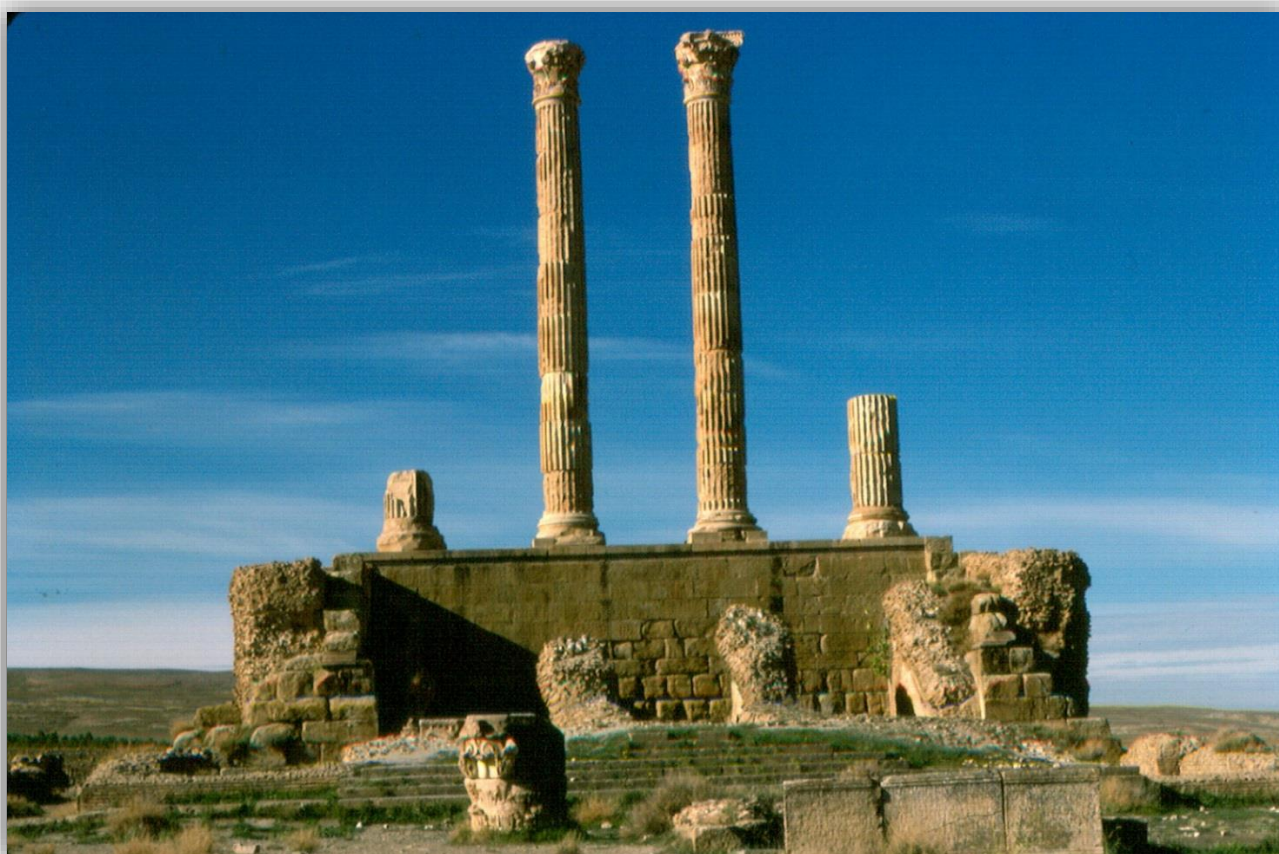


6El foro

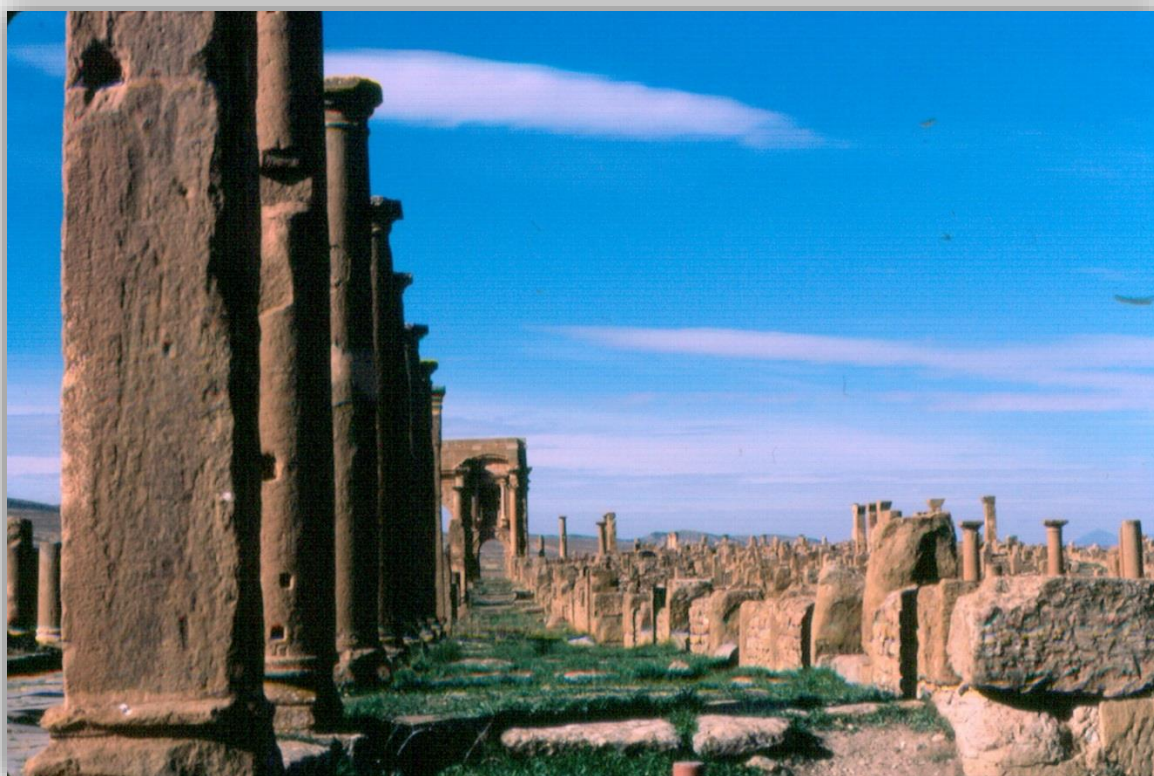
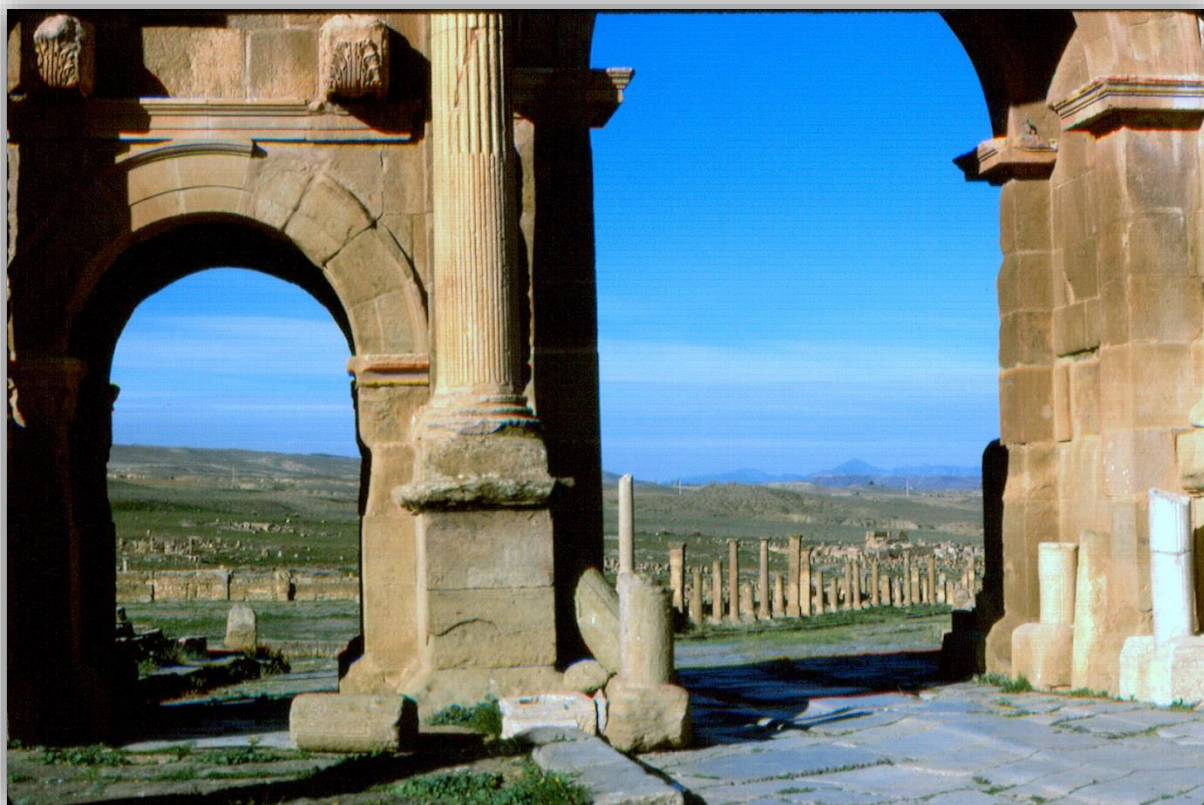




7Mercado de Sertius



8 Ruinas del Capitolio





9 El teatro



10 Templo del Genio de la Colonia

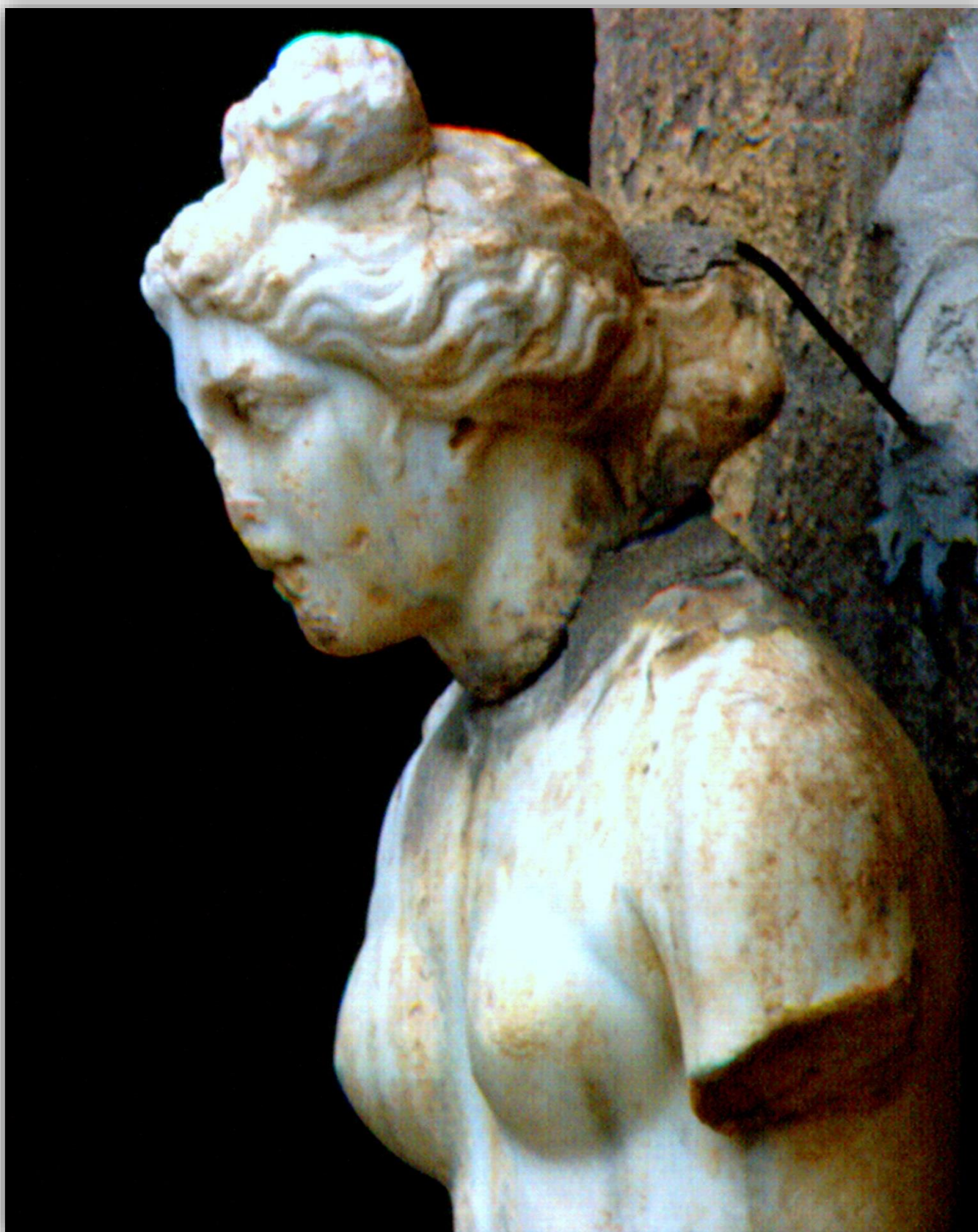


Fuentes,
cipsos y
estelas
conmemo-
rativas de
la
necrópolis
de
Thamugadi



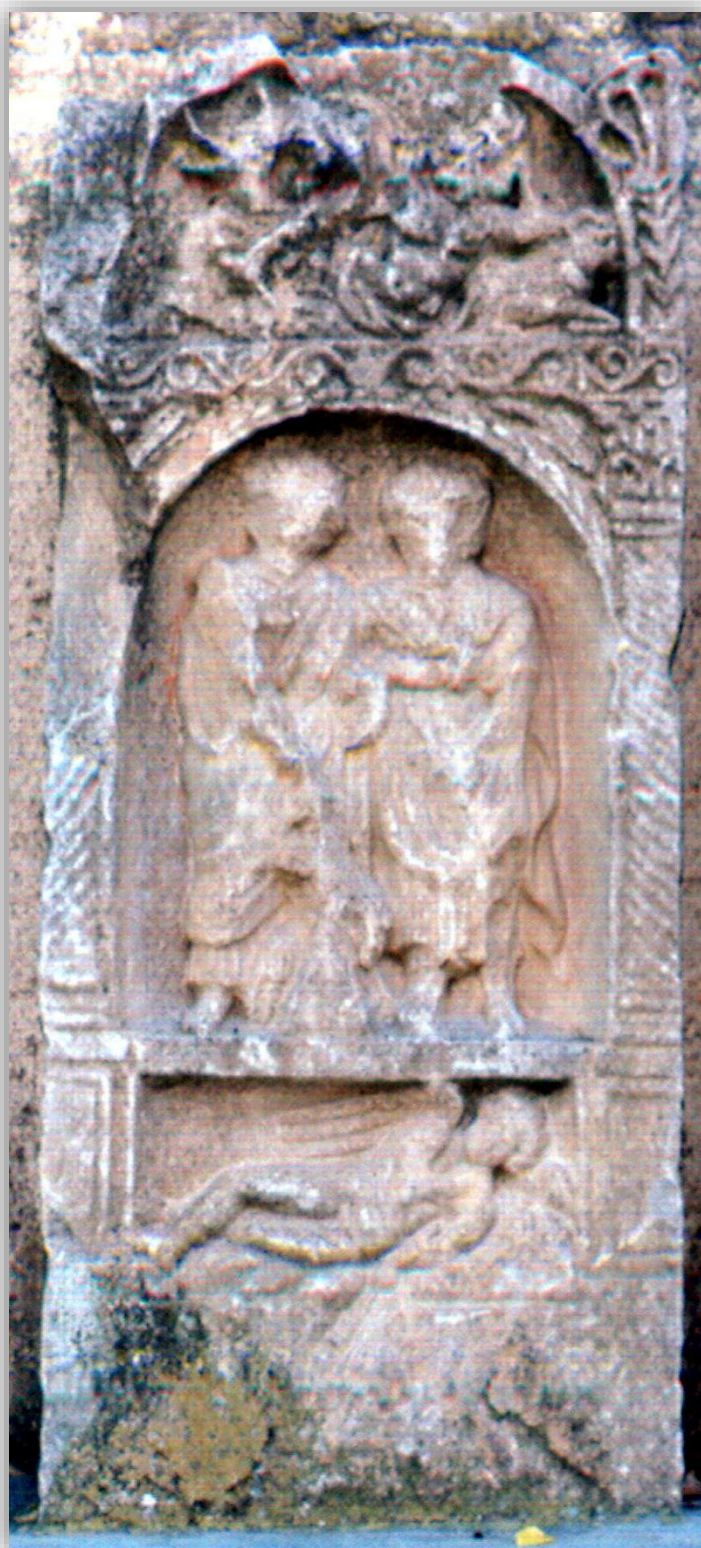




































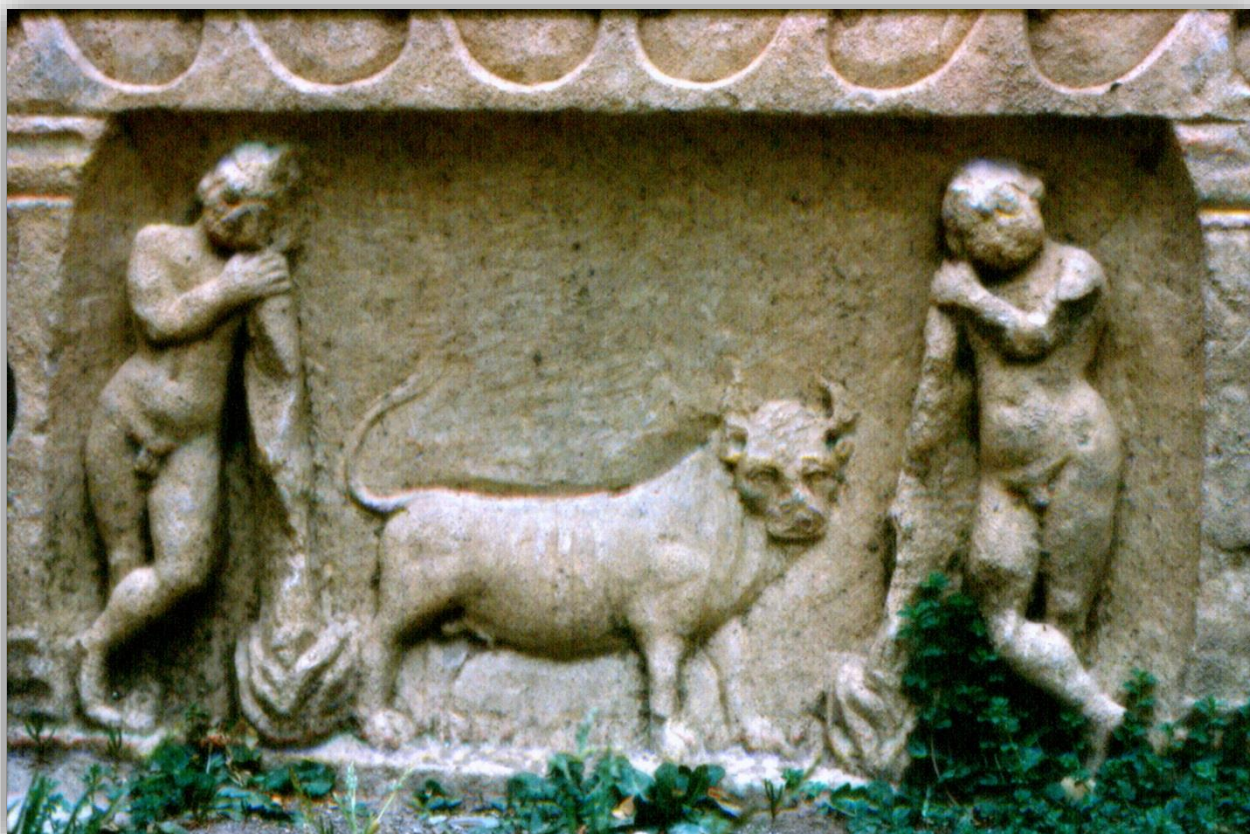


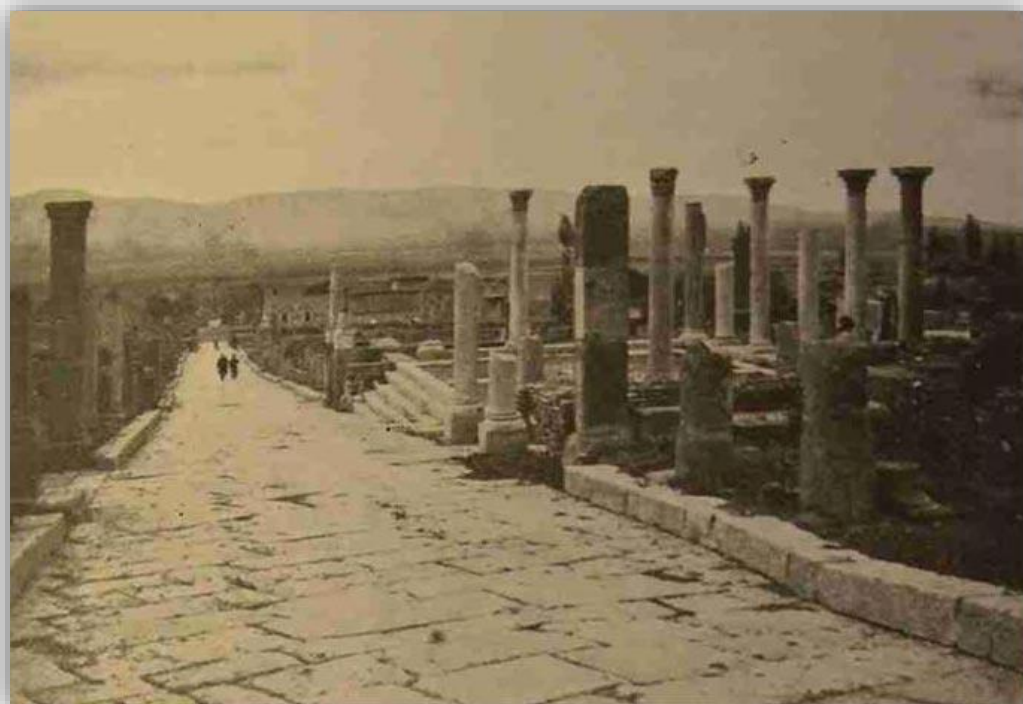












Ruinas romanas de Timgad (Argelia).

Fuente: Hebrard, 1925, lámina XL.

www.ub.edu – 680 x 465 (04-01-2014)

FIN